



ESPAÑA
COOPERACIÓN
CULTURAL
EXTERIOR

Mirando al sur

Un pie aquí y otro allá

Los
migrantes
y la crisis de
la identidad
salvadoreña



Miguel Huevo Mixco

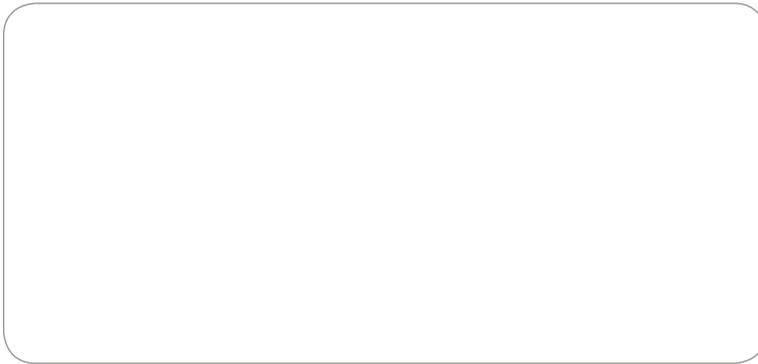
Miguel Huevo Mixco

Un pie aquí y otro allá

Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña

2009

Centro Cultural de España de El Salvador
San Salvador



Editor

Centro Cultural de España en El Salvador

Fotografía de portada

Zapatos rojos, Walterio Iraheta

Producción

María Tenorio

Diseño, edición y diagramación

Contracorriente Editores

Impresión

Talleres Gráficos UCA

Julio 2009 [Primera edición]

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del Centro Cultural de España en El Salvador.

Centro Cultural de España en El Salvador

Calle la Reforma, 166
Colonia San Benito. San Salvador
info@ccespanasv.com
www.ccespanasv.com
(503) 2275-7526

Impreso en El Salvador/Printed in El Salvador

A Daniel Eb

*Nuestro país es esa delgada orilla
a donde hemos sido arrojados*
Jean-Paul de Dadelsen

La cultura es a la vez la norma y su transgresión
Zigmunt Bauman



Zuela
Eduardo Chang

Índice

Agradecimientos	PAG [07]
La anunciada tormenta	PAG [09]
Bienvenidos al nuevo mundo	PAG [05]
Introducción.....	13
¿Cuánto durará este amor?.....	20
La batalla cultural entre la exclusión y la inclusión	23
a. La «patria grande».....	25
b. La patria «sin otros»: La identidad mestiza.....	27
c. Las identidades en colisión.....	28
d. Las identidades en el consumo	29
e. Las identidades panétnicas.....	31
La «crisis de lo salvadoreño»	32
Unos hermanos más distantes que otros	PAG [37]
Deshaciendo el nudo.....	38
a. Líderes indígenas. «La mala semilla».....	41
b. Gestores culturales.....	41
c. Operadores empresariales.....	42
d. Académicos	44
e. Migrantes	44
f. Viajeros (gestores de encomienda y cultura)	45
g. Políticos	45
La nueva madre patria	48
Consumismo: una mala onda.....	48
Deberes pero no siempre derechos.....	51
La economía de los vínculos	PAG [53]
Transporte aéreo	54
Telecomunicaciones.....	54
Turismo	56
Consumo nostálgico	57
Creatividad y fronteras	PAG [61]
Literatura	62
Artes visuales	65
Música	71
Un reclamo de ciudadanía	PAG [77]
La participación política de los migrantes en El Salvador	82
Políticas culturales en torno a la migración	83
Conclusiones	PAG [89]
Bibliografía	PAG [93]

Cuadros, gráficos, ilustraciones y recuadros

CUADROS

Cuadro 1	Estudios sobre la relación de las migraciones internacionales salvadoreñas y la cultura	16
Cuadro 2	El Salvador: hogares y personas receptoras de remesas	19
Cuadro 3	Población salvadoreña en Estados Unidos por ciudad	22
Cuadro 4	Principales cambios observados en la cultura salvadoreña (todos los grupos)	39
Cuadro 5	El Salvador. Aporte del ingreso turístico al PIB, 1995-2007	57
Cuadro 6	Exposiciones de artistas salvadoreños en el exterior con apoyo del Viceministerio de Relaciones Exteriores para los salvadoreños en el exterior	68
Cuadro 7	Exposiciones de artistas y colectivos salvadoreños con temática sobre migraciones e identidades en El Salvador	70
Cuadro 8	Tipos de Estados de acuerdo a su relación con su población emigrante	79
Cuadro 9	Proceso de diversificación y cambio de agendas de organizaciones dirigidas por salvadoreños en el exterior	84
Cuadro 10	Iniciativas empresariales y de la sociedad civil relacionadas con el estrechamiento de vínculos con migrantes	85

GRÁFICOS

Gráfico 1	Cambios en las fuentes de divisas, 1978-2007	30
Gráfico 2	Población salvadoreña y goce de derechos ciudadanos	33

ILUSTRACIONES

Ilustración 1	Bandera de El Salvador (1865 y 1912)	27
---------------	--------------------------------------	----

RECUADROS

Recuadro 1	Fases de la migración internacional salvadoreña	34
Recuadro 2	El «hermano lejano» en los medios	50
Recuadro 3	La fiesta: zona de contacto	59
Recuadro 4	Las historias se encuentran en el camino	72
Recuadro 5	En un lugar de la «mancha»	75

Agradecimientos

Quiero dejar constancia de mi gratitud a Amparo Marroquín Parducci, Katharine Andrade-Eekhoff y George Yúdice, así como a mis colegas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), William Pleitez, Carlos Acevedo y Jimmy Vásquez cuyos aportes, comentarios e informaciones fueron imprescindibles en la elaboración de este ensayo.

Mis agradecimientos también para Edu Ponces, Walterio Iraheta, Eduardo Chang, Mayra Barraza, Muriel Hasbún, Nina Álvarez, Marta Eugenia Valle, Simón Vega, Ronald Morán y Romeo Galdámez por autorizar el uso de sus obras para ilustrar este libro. A Rosarlin Hernández por su apoyo en la obtención del material fotográfico y a Oscar Martínez por compartir su experiencia como reportero en la ruta migratoria mexicana. A Gracia Rodríguez, que revisó y cotejó la bibliografía, cuadros, tablas y gráficos del manuscrito. A María Tenorio, quien además de supervisar la producción general de la publicación, hizo importantes sugerencias al manuscrito y al diseño del libro.

A la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) por invitarme a participar en el proyecto «Mirando al Sur», en especial a Nimcy Arellanes, Coordinadora regional del proyecto, y a Juan Sánchez, Director del Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV).

Este trabajo tiene como punto de partida mis propias investigaciones y las de mis colegas del PNUD, pero los juicios y conclusiones aquí expresadas son de mi exclusiva responsabilidad.



La anunciada tormenta

Entre la finalización de este ensayo en las navidades de 2008 y el inicio del proceso de su publicación, en abril 2009, a El Salvador han llegado los primeros vientos de la crisis económica mundial. En la cumbre del Foro Económico Mundial para América Latina, en Cancún, Elías Antonio Saca, a la sazón presidente de la república, había advertido que para El Salvador las crisis alimentaria y energética unidas a la desaceleración económica en Estados Unidos constituían una «tormenta perfecta». Esta imagen había sido usada por el político mexicano Manlio Fabio Beltrones. De todas maneras, en El Salvador aquella frase se convirtió en un tópico exitoso repetido por los medios de comunicación y en algunas interpretaciones económicas.

La anunciada tormenta, pues, se ha puesto en marcha. Muchos analistas coinciden en decir que El Salvador es más vulnerable frente a este ciclón por el papel central que tienen las remesas en su economía. En un país en donde las aportaciones económicas de los migrantes han representado en promedio alrededor del 18% del Producto Interior Bruto (PIB), las noticias de la recesión económica en Estados Unidos, con su secuela de desempleo, solo pueden ser recibidas con pánico.

Las señales recibidas hasta ahora son inequívocas. En los dos primeros meses de 2009 la recaudación de impuestos venía cayen-

do a un ritmo de -12%, y las remesas familiares a -8.1%. El país se desliza, como alguno ha dicho, a una era de «vacas flacas». Desde luego, esto no significa que todos en El Salvador hayan vivido un periodo de bonanza, sino simplemente que el salvavidas que mantenía a flote a la economía salvadoreña se ha agujereado.

La cultura no estará completamente ajena a estos procesos. La falta de remesas no solo producirá mayor iliquidez financiera, sino que también disminuirá la capacidad de muchas familias para procurarse estudios o una dieta alimenticia; esto, a su vez, incidirá en las relaciones familiares y particularmente en las que se tienen con los parientes en Estados Unidos. Si las remesas son, como se sostiene en este texto, expresión de relaciones sociales y emocionales, ¿qué cambios o nuevas conductas podrían esperarse en el mantenimiento y la calidad de los vínculos cuando faltan las remesas?

Cuando le formulé esta pregunta por teléfono al etnólogo Pablo Vila, de la Universidad de Temple, Filadelfia, me respondió que no es posible ensayar una sola respuesta. Si bien los vínculos emocionales entre los salvadoreños en Estados Unidos y El Salvador se establecieron antes que los envíos de dinero —de hecho, son esos lazos culturales los que hacen posible el envío de dinero— es indudable que este juega un papel importante en esas relaciones. La forma que adopten esas relaciones a futuro, en un contexto de crisis, estará en dependencia de cuánto dure la crisis y en cómo se saldrá de ella. Asimismo, el mantenimiento de esos lazos variará en dependencia del tiempo de residir que tenga un determinado migrante en Estados Unidos, o de las razones que este tiene para mandar el dinero.

En otros casos, el descenso o la interrupción gradual o abrupta del envío de dinero podrían provocar rupturas o, por el contrario, la emergencia de relaciones de nuevo tipo no mediadas por las remesas. Por otra parte, el mantenimiento de los vínculos dependerá en otra medida de si prospera o no la reforma migratoria anunciada por el presidente Barack Obama, así como de la manera en que el gobierno de Mauricio Funes encare la crisis... Es muy difícil predecir las diferentes estrategias que las personas pondrán en juego para asegurar su sobrevivencia. En definitiva, los estudios sobre la cultura y las migraciones —y no sólo los estudios económicos— tienen por delante nuevos y mayores desafíos.

Como se dice en el texto de este ensayo, que se escribió cuando la crisis no mostraba todos sus dientes, aunque el flujo migratorio hacia Estados Unidos encuentre más obstáculos los migrantes ya han transformado al país y algunos de los desafíos que ellos han dejado planteados (respeto a la diversidad cultural, ejercicio de una ciudadanía sustantiva, protección de sus derechos humanos y diseño de políticas públicas que encaren de manera integral el fenómeno migratorio, entre otros) seguirán siendo una demanda prioritaria. Una disminución drástica de las remesas tampoco hará desaparecer de inmediato las maneras de convivir que ya han propiciado los migrantes.

Cuanto más grande y acongojante sea la anunciada tormenta viviremos mayores cambios culturales y sociales. Estos se expresarán en la forma en que busquemos entretenimiento, y en la manera en que nos alimentemos y vistamos. La cultura, sin duda, está llamada a jugar un rol importante ofreciendo alternativas para el esparcimiento, ayudando a reanimar los

espacios públicos de la mano de otros actores públicos (ministerios, alcaldías) y privados (empresas, organizaciones de la sociedad civil), propiciando —como escribió Amparo Marroquín en una comunicación privada— «la construcción de vínculos desde lo simbólico». Del mismo modo, la cultura deberá jugar un papel en las actividades económicas a nivel nacional, local y transnacional. La cultura y la economía, la cultura y la política, la cultura y los mercados, la cultura y el derecho, la cultura y el consumo seguirán siendo parejas habituales en la vida del país.

MHM
Abril, 2009



USA - 1776

Bienvenidos al nuevo mundo

Introducción

Este libro tiene como objetivo destacar algo que pareciera evidente pero que sigue siendo ignorado: que la cultura ha sido en los últimos 25 años uno de los principales pilares económicos y emocionales del país. Los principales protagonistas de ese proceso han sido la población migrante salvadoreña y sus familias.

Para probar el lugar importante de la cultura, en este libro se exponen algunas de las actividades económicas que han cobrado especial dinamismo en las últimas décadas, todas ellas asociadas con la cultura, es decir, con las formas de convivir y sostener el sentido de pertenencia, y con las migraciones internacionales.

Asimismo, la cultura ha sido expresión y, a la vez, un motor del contradictorio nuevo mundo de la sociedad salvadoreña de nuestros días. Las aceleradas mutaciones que está viviendo El Salvador lo han colocado en la paradójica posición de haberse convertido en una sociedad transnacional antes de constituirse plenamente como una comunidad nacional. En este sentido, este trabajo plantea que el país necesita configurar un proyecto de nación: sin excluidos ni expulsados. Este proyecto tendrá más posibilidades de éxito si en él participan las comunidades salvadoreñas en el exterior a pesar de su importancia económica y social, siguen siendo excluidas del ejercicio pleno de sus derechos políticos por parte de su país de origen. En todo ese proceso, la cultura

está llamada a tener un papel central no solo en el fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia, sino también en la obtención de mayor prosperidad material.

Una mayor participación de estas comunidades en ese proyecto de nación ofrece, además de ventajas subjetivas para sus familias, enormes oportunidades económicas para muchas personas. En dependencia del tipo de acciones que se emprendan, las migraciones pueden ayudar a propiciar un sentido de unidad y ser un factor de desarrollo, o convertirse en otro nudo ciego que añada más conflictividad y retrancas.

«Cuando la gente sale de su país se convierte en la caricatura de los que se quedan», dice uno de los personajes de la novela *Paraíso Travel* (Franco, 2001). Si examinamos la amplitud y profundidad de los cambios que los migrantes están provocando entre los que se quedan, la conclusión más bien podría ser la inversa: El Salvador se está convirtiendo un poco en la caricatura de los que se fueron. Por diferentes caminos, los migrantes internacionales están refundando El Salvador, pero el país todavía no consigue encontrar la hebra de esa madeja de cambios que está viviendo.

Se dice que ahora ser salvadoreño ya no es lo mismo que hace tan solo veinte años. En realidad ni el Estado, ni la economía, ni la familia, ni la religión, ni la vida privada siguen siendo las mismas de hace un par de décadas. Ciertas cosas han cambiado con mucha velocidad. Algunos de esos cambios han sido muy influidos por los migrantes. Para muchos, la exclusión de los beneficios de la educación, la salud, empleo digno y una pensión de retiro, siguen siendo asuntos inalcanzables.

Bienvenidos al nuevo mundo salvadoreño donde se puede vivir, a la vez, en el seno de una sociedad consumidora posmoderna —de hecho, una de las más consumistas del mundo— y en una donde perduran ideas y prácticas de ciudadanía del siglo XVIII. Esta aparente esquizofrenia no es exclusiva de El Salvador, es un fenómeno muy frecuente a lo ancho del mundo global de nuestros días.

Los flujos migratorios que iniciaron en los años setenta del siglo pasado constituyen uno de los derroches más grandes de energía en toda la historia salvadoreña. Por una de esas paradojas de la vida, las principales transformaciones del país se deben en gran parte a quienes salieron de él como huyendo de una peste. Si los migrantes han cambiado al país no es por solamente por su dinero, sino porque transformaron el metabolismo de la sociedad entera. El migrante ha sido un «nuevo Adán». Con un pie aquí y otro allá es, a la vez, un fundador y un paria, un campesino *des-territorializado* pero *re-territorializado* en la diáspora, y un habitante de las «ciudades globales» de Norteamérica con una parte de su vida apegada al empobrecido país que lo vio nacer (Tenorio, 2002).

En este trabajo no se ignora, desde luego, la importancia que han tenido las remesas para el país, ni su influencia en los presupuestos familiares y en las expectativas sociales de sus familias y de la sociedad. Existe una amplia documentación sobre la incidencia de las remesas en la economía nacional, local y familiar. Sin embargo, esa importancia ha eclipsado el hecho de que las remesas son un resultado y, a la vez, un eslabón de una infinidad de decisiones

tomadas por actores sociales (individuos o familias) en un complejo proceso de negociación que involucra a personas y grupos en Estados Unidos y El Salvador. El acto de enviar dinero (desprendimiento, compromiso) y de recibirlo (necesidad, demanda) no es simplemente un acto económico, sino que forma parte de un proceso cultural. En buenas cuentas, las remesas son una expresión de relaciones sociales y emocionales.

Aunque en un futuro inmediato el flujo migratorio hacia Estados Unidos —su principal destino— encuentre nuevos y mayores obstáculos y sean cada vez menos los salvadoreños que emprendan la arriesgada travesía al norte, los migrantes ya han transformado al país. Algunos de los desafíos que ellos han abierto seguirán siendo una demanda prioritaria en el futuro inmediato. Las remesas económicas podrían inclusive descender. De hecho, no van a ser eternas. Una disminución drástica de las remesas probablemente haría que los líderes más conservadores del país entierren la cabeza en la arena y decidan no gastar su tiempo en la adopción de medidas a favor de los derechos políticos de «hermanos lejanos» que no mandan dinero. Sin embargo, eso tampoco haría desaparecer de inmediato las maneras de convivir que ya han propiciado los migrantes.

En los últimos años se han publicado y siguen publicándose importantes trabajos que exponen los cambios culturales propiciados por las migraciones (cuadro 1). Estas investigaciones insisten de una manera u otra en la olvidada dimensión subjetiva de las dinámicas migratorias y ponen de relieve «la irreducible singularidad de las mujeres y los hombres que son los protagonistas de las migraciones» (Mezzadra 2001, citado en Campione, 2004).

Una investigación sobre el impacto de las migraciones en los campos económico, social y familiar tuvo como resultado el *Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador 2005* del PNUD. El informe sostiene, entre otras cosas, que los análisis efectuados sobre la realidad socio-económica nacional han venido diagnosticando un país que ya no existe.

Otra de sus ideas principales, y que es uno de los fundamentos de este trabajo, es que los salvadoreños serán más capaces de establecer lazos de confianza, cooperación, solidaridad y hermandad en la medida que la mayoría —y no solo una minoría— sienta que forman parte de «algo común», que demanda la construcción de un nuevo sujeto colectivo: un «nuevo nosotros». Este es el mayor desafío cultural de El Salvador. Para lograrlo el país necesita invertir sus mejores energías y creatividad, y asegurar el concurso de las organizaciones políticas y sociales, la academia, los artistas y los medios de comunicación, movilizandolos para alcanzar acuerdos políticos y diagnósticos francos y desprejuiciados.

El Informe advertía que El Salvador del siglo XXI se encuentra viviendo una mutación que requiere de nuevas formas de representación colectiva capaces de delinear la diversidad de identidades que están emergiendo; y subrayaba que el país no solo necesita reducir las brechas económicas y sociales, responsables en medida importante del éxodo migratorio, sino también hacer efectivo el ejercicio de una ciudadanía plena para todos los miembros de su comunidad.

El presente ensayo quiere insistir en la necesidad de revincular a la cultura con el desarrollo y la ciudadanía. En esa línea, cuando en este trabajo se habla de ciudadanía no se alude

CUADRO 1

Estudios sobre las relaciones de las migraciones internacionales salvadoreñas y la cultura

AUTOR	RESEÑA
Montes, 1987	Este trabajo pionero advierte que el impresionante flujo de remesas estaría presente en el futuro económico y social de El Salvador y Estados Unidos.
Castellanos Moya, 1993	Habla de las «remesas culturales» como una novedad del periodo de transición de posguerra.
Lara Martínez, 1994	Estudia los cambios experimentados por los inmigrantes salvadoreños en Calgary, Canadá.
García, 1995	Estudia el impacto de las remesas en la economía y en la cultura de San Isidro, Cabañas.
Huezo Mixco, 1996	Plantea la necesidad de que el orden político de posguerra debía sustentarse en la nueva cultura creada por las migraciones.
Lungo, 1997	Advierte que la dimensión cultural (a la que denomina como la «otra dimensión») de las migraciones seguía apareciendo en un segundo plano.
Zilberg, 1997	Ubica la cultura salvadoreña en el paradigma transnacional y explora la in/migración salvadoreña como una clase particular de práctica cultural.
Bibler Coutin, 2000	Estudia el papel central del Estado en la vida de los migrantes y sus percepciones en torno al estado nacional, ciudadanía, etc.
González, 2000	Documenta el papel clave de la tecnología de la información y las telecomunicaciones como facilitadores de los lazos transnacionales y en el fortalecimiento de redes comunitarias.
Menjívar, 2000	Estudia los roles y transformaciones de las redes de migrantes en las que se apoyan los recién llegados a Estados Unidos.
Hamilton y Stoltz, 2001	Analizan la manera en que los migrantes han llegado a convertirse en actores claves en la lucha por incidir en aquellos procesos económicos que afectan sus vidas
PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador, 2003	Estudia la configuración de las identidades y la cultura en El Salvador, como un elemento central del desarrollo humano, y destaca a los migrantes como una de las principales identidades

AUTOR	RESEÑA
Andrade-Eekhoff y Avalos, 2003	Revelan que las decisiones en la vida cotidiana en las casas de comunidades remotas de El Salvador con frecuencia se toman en Los Ángeles.
Baker-Cristales, 2004	Estudia las intersecciones que tiene el fenómeno de la migración salvadoreña con la etnicidad, el género y los derechos humanos.
Gammage, 2004	Destaca la importancia de los servicios informales de encomiendas en el estrechamiento de los vínculos transnacionales (Oriente ES- Washington DC).
Baker-Cristales, 2004	Introduce la dimensión cultural de la etnicidad y la clase social en las estructuras de inequidad que viven los migrantes salvadoreños en EU.
Marín, 2004	Estudia los cambios que se están produciendo en la arquitectura de hogares receptores de remesas en municipios de la zona de los nonualcos
Vega, 2005	Muestra a las fiestas patronales como una zona de contacto donde tiene lugar la mezcla cultural.
Benítez, 2005	Indaga en la manera que los medios de habla española en EU, y programas transnacionales de radio y televisión salvadoreños, contribuyen a la formación de identidades híbridas.
PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador, 2005	Estudia y documenta el fenómeno migratorio desde las ópticas económica, social y familiar. Sostiene que los análisis efectuados sobre la realidad socio-económica nacional diagnostican un país que ya no existe.
Martel y Marroquín-Parducci, 2007	Estudia el papel del corrido y el rap, expresiones de la música popular, en la construcción de la identidad salvadoreña migrante.
McBride, 2007	Estudia cómo y en qué grado las remesas se utilizan para la vivienda de los hogares receptores de remesas, y su papel en la mejora de la vivienda y la producción.
PNUD, 2007	Subraya la importancia que tiene la cultura en el desarrollo integral de la sociedad y sostiene que el Estado y otros actores sociales deben asegurar que los migrantes gocen de todos los derechos inherentes a una ciudadanía integral en el mundo globalizado

FUENTE: Con base en PNUD, 2005.

solo a un estatus legal sino también a una forma de identificación y de pertenencia a «una comunidad integrada por los gustos, las prácticas y las sensibilidades compartidas» (Monsiváis, 2008). Es decir, hablamos de una *ciudadanía cultural* que asegure el reconocimiento de los excluidos y los expulsados en esferas tan diversas como el acceso a la justicia, los servicios sociales, el debate político informado, la emisión de opiniones en los medios de comunicación y la participación en las decisiones políticas claves sobre su propio futuro (Hopenhayn, 2001). Esto, para un país como El Salvador, significa establecer, sostener y mejorar en el tiempo los vínculos entre las porciones de su comunidad que viven dentro y fuera de su territorio, y facilitar las condiciones para que participen en los procesos políticos y tengan posibilidades formales de incidir en las decisiones que se tomen sobre el rumbo del país.

La importancia de la cultura dentro de este proceso no es una atribución exclusiva de las políticas culturales. Las políticas públicas tienen dimensiones culturales porque estas inciden en forma directa sobre la convivencia social y en las posibilidades de construir ese nosotros. La acción cultural del Estado, en su conjunto, deben restablecer los vínculos entre cultura, sociedad y política. A esto debe agregarse el hecho de que la posibilidad de ese nosotros no es competencia exclusiva de la población, las leyes y las instituciones salvadoreñas sino que está unida a instituciones y a la cultura de otro país: Estados Unidos, que en muchos sentidos ha pasado a ser una nueva «madre patria» donde millones de salvadoreños han convertido el exilio en su nuevo hogar.

Los salvadoreños se encuentran en lugares tan distantes como México, Canadá, Suecia y Australia, pero es en Estados Unidos donde se han incrustado de forma estructural, tanto en su economía como en su vida social. El Salvador es uno de los países de Latinoamérica con la mayor cantidad de emigrantes, la mayoría de los cuales viven y trabajan en aquel país. En términos proporcionales, su población migrante —calculada en un 20% de su población total— está por encima de la de México (9.4% de la población total), República Dominicana (9.3%) y Cuba (8.7%), y del promedio de Latinoamérica y del Caribe, que se estima en un 4% de la población regional (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2006).

La población salvadoreña en Estados Unidos comenzó siendo en los no tan lejanos años sesenta un pequeño 0.2% del total de su población (PNUD, 2005). A partir de los años ochenta, hasta nuestros días, veinte de cada cien salvadoreños se encuentran fuera del país. Para el año 2007, más de 300 mil hogares urbanos recibían remesas, lo que representaba el 26.7% del total de hogares en el país (Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples [EHPM], 2007) (cuadro 2). Para 2008, El Salvador fue el tercer país del mundo con más ciudadanos naturalizados en Estados Unidos, con 35,769 nuevos ciudadanos, lo que representa un incremento del 120% respecto del año anterior. El primer lugar, por su volumen, lo ocupó México (con 231,815 nuevos ciudadanos), seguido de Cuba con 39,871 nuevos ciudadanos (NALEO, 2009).

En relativamente poco tiempo, a pesar de las condiciones adversas con las que han tropezado, los migrantes han obtenido un nivel de bienestar superior, en promedio, al de sus connacionales dentro del país (PNUD, 2005). Esto, unido al mantenimiento de los vínculos con sus familias en El Salvador, incluyendo los envíos de dinero (el 18% del PIB en 2007), en un contexto de economía y redes de comunicaciones globales, convirtieron al país en una sociedad transnacional.

IINDICADORES	EL SALVADOR
DEMOGRÁFICOS	
Total de hogares	1,430,525
Total de personas	5,744,575
Personas por hogar	4.02
Total hombres	2,708,225
Total mujeres	3,036,350
INGRESOS Y POBREZA	
Total ingreso familiar mensual (\$)	691,057,242
Total remesa familiar mensual (\$)	61,043,740
Monto promedio de remesa mensual, por hogar (\$)	159.9
Monto promedio de remesa mensual, por persona (\$)	39.2
Remesa como % del ingreso familiar total	8.8
MIGRACIÓN	
Población en el extranjero	427,556
Total hogares con remesa	381,729
Total personas con remesa	1,559,402
Personas con remesa (%)	27.1
Hogares con remesa (%)	26.7

CUADRO 2

El Salvador:
Hogares y
personas
receptores de
remesas

FUENTE: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2007.

Las relaciones que la sociedad salvadoreña mantiene con su diáspora son, a la vez, de una verdadera dependencia económica y de cierta ingratitud. El reconocimiento formal de los derechos políticos de esta población sigue siendo muy ambiguo y contradictorio. Mientras muchos líderes políticos, banqueros y economistas siguen con nerviosismo los vaivenes de los envíos de dinero, las organizaciones de la población migrante y otros agrupamientos de la sociedad civil han venido reivindicando la necesidad de que los migrantes sean considerados como un nuevo sujeto de desarrollo, más allá de las remesas, y ponen énfasis en su

derecho a la participación en la política interna, incluyendo el ejercicio del derecho al voto en el exterior. Como se examina más adelante, el encuentro de una agenda común entre migrantes, Estado y partidos políticos no ha sido un proceso libre de dificultades.

Con todo, los migrantes constituyen ahora un nuevo sujeto social, político y cultural. Integran comunidades con especificidades reconocibles tanto en El Salvador como en Estados Unidos, Canadá, Australia, Suecia e Italia. Al mismo tiempo, son poblaciones que experimentan agresiones a sus derechos fundamentales, por lo que requieren de un tipo de tutela particularmente complejo que cuestiona la capacidad de los estados y la aplicabilidad del derecho internacional.

Los migrantes también han contribuido a la formación de una sociedad en la que se perciben cambios importantes en la lengua (ha crecido el número de las familias donde se habla inglés) y la familia (ha adquirido nuevas formas y roles ya sea otorgándole protagonismo a los abuelos, cuando los padres emigran, o cediéndole una cuota formativa a la televisión). En términos económicos, han impulsado el auge en cuatro actividades que están ancladas en los vínculos culturales y emocionales: el transporte aéreo internacional, las telecomunicaciones, el turismo y el consumo de productos nostálgicos.

Estas actividades son prueba de que la cultura tiene un enorme campo en el terreno de las artes y el patrimonio así como en la interacción con otras áreas de la gestión pública y en los escenarios creados por el mundo global. Asimismo, la cultura tiene un rol decisivo en las esferas de lo público y lo social, y contribuye a desarrollar fundamentos subjetivos, afectivos y morales que tienen enorme importancia para cohesionar comunidades separadas por la distancia, o excluidas por su raza (los indígenas), por sus preferencias sexuales o por su condición económica.

Las sociedades donde la diversidad de imaginarios colectivos no se encuentra articulada en un «mundo en común» suelen ser más proclives a la disgregación o la fragmentación del tejido social. Por ello, en El Salvador la producción de ese sentido subjetivo de «nosotros», tanto en el ámbito de la vida cotidiana, familiar, como en las relaciones laborales y en la esfera pública, es un aspecto clave para su desarrollo.

¿Cuánto durará este amor?

La diáspora no es simplemente una réplica en pequeño de su país de origen, sino que es una de las expresiones más notables de la diversidad cultural. La porción de la población migrante que ha decidido seguir perteneciendo a El Salvador y mantiene contacto conciente con sus familias, gremios y comunidades, realiza en su vida cotidiana una serie de acciones no solo simbólicas, sino prácticas muy concretas y visibles mediante las cuales reitera y actualiza su decisión de pertenencia.

Estas acciones (comer pupusas y nuégados; colgar recuerdos fotográficos o artesanales en sus hogares u oficinas; preguntar por la salud de los hijos o los abuelos) tienen tanta impor-

tancia para sus familias como para la dinámica de las economías formales e informales a uno y otro lado de las demarcaciones fronterizas. Esto es lo que comúnmente se considera como «amor a la patria».

¿Por cuánto tiempo perdurará? Esto dependerá de muchos factores tales como el éxito que tengan en su empresa vital, del contexto en el que se inserten, y de los espacios y de la aceptación de la que gocen, respetando sus especificidades culturales, en su país de destino y en su país de origen. En cualquiera de estos casos, los migrantes tenderán a librar sus respectivas batallas, combinando las formas de ser con las formas de pertenecer.

En un país de excluidos donde repetidamente han fracasado los proyectos para reducir la marginalidad y la pobreza, los migrantes son la mejor prueba de que mejorar es posible, aunque para ello muchos tengan que pagar altos costos sociales y humanos. En un país que tradicionalmente se ha postrado ante el (inútil) ídolo de la homogeneidad cultural, ellos son la expresión más clara de la necesidad de que la sociedad salvadoreña debe asumir y aceptar la diversidad cultural que la conforma.

Como se ha anotado, la migración salvadoreña también está unida al fenómeno de la migración latinoamericana. En las próximas cuatro décadas, los latinos llegarán a ser en Estados Unidos unos 100 millones, lo que equivaldrá al 25% de la población de esa nación. «En la medida que la mayoría “no-hispana blanca” vaya reduciéndose hasta constituir un 50% de la población estadounidense es previsible que se producirá una transculturación fuerte entre “lo latino” y “lo estadounidense”» (Yúdice, 2006).¹

La contribución económica de los latinos al PIB estadounidense, estimada en más de US\$700 mil millones en 2006, alcanzará un trillón de dólares en menos de cinco años (Suárez-Orozco, 2006). Los estados y las ciudades reciben porcentajes de los presupuestos estatales y del nacional en proporción al número de sus habitantes; el aumento en la población de las cien ciudades más grandes se debe cada vez más a los latinos, en algunos de los cuales los salvadoreños tienen una presencia significativa (ver cuadro 3). Todo esto hace que los latinos sean cada vez más «cortejados» como un nicho consumidor y como una importante fuerza política.

Las migraciones internacionales también abren interrogantes sobre cuáles son las obligaciones de los estados nacionales, y discuten, con sus vidas, algunos de los fundamentos y la relevancia de la acción del Estado en la era de la globalización. El *Informe sobre Desarrollo Humano* (PNUD, 2005) advirtió el riesgo de que, en la medida que una porción de la comunidad política nacional pierda su sentido de pertenencia con el país, el Estado salvadoreño pueda vaciarse de nación. ¿Cuáles son los riesgos potenciales para el país y para el Estado de ese «vacío de nación», en una sociedad caracterizada por la fragmentación social? ¿Se puede revertir esta tendencia involucrando a los salvadoreños en el exterior, y no solo a ellos, sino también a otros actores excluidos (desempleados, subempleados, indígenas, etc.), en la construcción de un proyecto que asuma e integre la diversidad y la complejidad de El Salvador de nuestros días?

1 El censo de Estados Unidos denomina como «Non-Hispanic White» a los descendientes de europeos, con excepción de los inmigrantes o descendientes de inmigrantes latinoamericanos de origen europeo.

CUADRO 3	CIUDAD	POBLACIÓN (números absolutos)
	Población salvadoreña en Estados Unidos por ciudad	ESTADOS UNIDOS
San Francisco		327,000
Los Ángeles		800,000
Houston		206,500
Dallas		38,929
Washington		550,000
Chicago		90,000
New York		120,000
Boston		80,000
Otras		656,567

FUENTE: Sitio web del Ministerio de Relaciones Exteriores (2007)

Existe un acuerdo tácito entre el Estado, las organizaciones de oriundos y la academia sobre la importancia que tiene el fortalecimiento de los vínculos entre las diversas partes de la salvadoreñidad. En lo que no siempre hay acuerdo es en reconocer que la calidad de esos vínculos es una variable fundamental para la política, la economía, la sociedad y la cultura de El Salvador (PNUD, 2005).

La manera en que los migrantes se incorporan a los países receptores y cómo se reinseran en sus países de origen se ha convertido en un asunto central en las políticas públicas de muchos países, principalmente en los países de destino. Aunque sigue prevaleciendo la idea de que los migrantes, tarde o temprano, abandonan sus costumbres, idioma, valores, vínculos e identidades, con lo cual sus vínculos con sus países de origen se terminan disolviendo, existen quienes argumentan que algunos migrantes y sus descendientes con el paso del tiempo siguen estando fuertemente influidos por los lazos que mantienen con su país de origen, o con las redes sociales que operan más allá de las fronteras nacionales. Para estos, la migración contemporánea debe verse desde una perspectiva transnacional y rechazan la idea, muy arraigada, de que la sociedad y el Estado-nación son una misma cosa.

Levitt y Glick Schiller (2004) sugieren que la sociedad debe ser vista como «un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos». En ese entrelazamiento e intercambio las personas incorporan en su vida las instituciones, las acti-

vidades y las rutinas del país de destino y las de su país de origen, transnacionalmente. Los negocios, los medios de comunicación, la telefonía, la política y la religión constituyen una vasta red de redes que se extiende a lo largo de múltiples estados, que pone en contacto a personas que tienen relaciones transnacionales con otras que carecen de ellas, pero que igual reciben influencias de los flujos de ideas, objetos simbólicos y remesas sin necesidad de haber migrado. Como lo advierten Levitt y Glick Schiller (2004), la incorporación de los migrantes a un nuevo Estado y el mantenimiento de vínculos no son términos que se excluyen entre sí. La experiencia del migrante será, en todo caso, un movimiento que se inclina, hacia atrás o hacia adelante, entre el nuevo país y su vivencia transnacional. El mantenimiento de los vínculos no es un fenómeno efímero que dependa solo del envío de dinero.

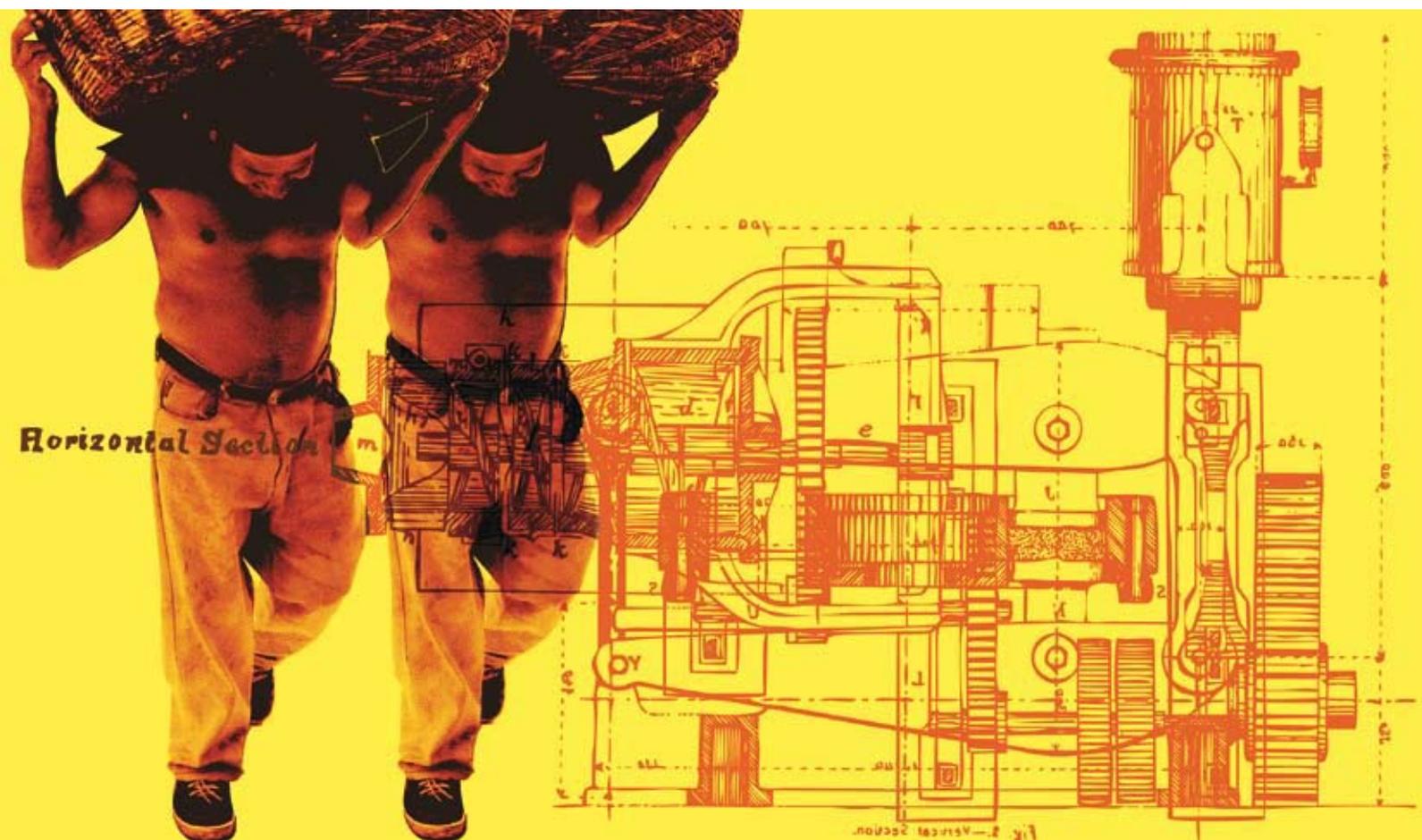
La batalla cultural entre la exclusión y la inclusión

¿Qué dificultades enfrenta la sociedad salvadoreña para asegurar los vínculos emocionales, prácticos y simbólicos que pervivan más allá de la presencia del dinero? ¿Serán suficientes los esfuerzos fundados en la nostalgia, el paisaje, la comida, las canciones, etc.?

El fortalecimiento de los vínculos pasa por la construcción de un imaginario común. La posibilidad de construir este imaginario pasa, a su vez, por el reconocimiento y el ejercicio de los derechos, y por la disposición de las personas de participar en una comunidad mediante la acción autorregulada, inclusiva, pacífica y responsable, para alcanzar el bienestar público. La ciudadanía, en este sentido, es una identidad política común de un conjunto de personas comprometidas con empresas y proyectos con fines distintos, y que inclusive pueden tener concepciones diferentes del bien, pero que acceden a someterse a un conjunto común de reconocimientos que busca la construcción de un nosotros, donde, desde luego, no faltan las diferencias ni las asimetrías de poder (Mouffe, 1999). En El Salvador, la construcción de una comunidad imaginada más allá de lo nacional es un eslabón fundamental en la cadena de los vínculos.

Cuando Benedict Anderson (1993) estudió la nación desde la perspectiva de las transformaciones mentales que dieron lugar en Europa al afianzamiento de la conciencia nacional, las migraciones no tenían la dimensión de nuestros días. Para Anderson, la nación es una comunidad imaginada en tanto se concibe como una comunidad que, al anular las desigualdades en su interior, da lugar a que surja entre sus miembros un sentimiento de fraternidad que puede conducirlos a aceptar cualquier sacrificio. Anderson, asimismo, atiende el carácter político de la nación, relacionándolo directamente con la reivindicación de una soberanía territorialmente delimitada, y le otorga particular importancia al desarrollo de la imprenta y de los periódicos, en tanto su lectura ponía en contacto a una serie de individuos que se percibían compartiendo una línea histórica común aunque ellos nunca llegaron a relacionarse entre sí.

Ahora no es solo la imprenta, sino también las nuevas tecnologías de la información, quienes ponen a circular esos objetos simbólicos (ropa, videos, fotografías, mensajes) cuya publicación y consumo ayudan a construir la imagen de comunidad entre personas que nunca se verán las caras. Muchos salvadoreños que viven en los Estados Unidos, en Australia y en



Chargers Books
Eduardo Chang

Europa siguen vinculados a su país de origen mediante publicaciones periódicas en internet (periódicos, portales informativos, políticos y turísticos, *blogs*) o por la telefonía. El fenómeno migratorio, como ningún otro actor social y político, está haciendo posible la *desterritorialización* de la comunidad imaginada.

Eric J. Hobsbawm (1988) sostenía que una comunidad política imaginada necesita producir lazos de lealtad comunes y que para ello el Estado hace todo lo posible para establecer vínculos directos entre los ciudadanos bajo su tutela creando mecanismos que inculquen sentimientos de deber y lealtad, desplazando a menudo los vínculos de la familia, la religión o la etnia, por una lealtad hacia el Estado-nación. En ese proceso de «traslación de fidelidades» tienen un papel importante la educación primaria, el ceremonial cívico, los monumentos y el culto a los símbolos patrios y demás formas de la «religión cívica».

Suele decirse que los salvadoreños tenemos enormes dificultades para reconocernos como comunidad nacional, que «carecemos de identidad», que en esta sociedad existe un pobre sentimiento de pertenencia a una patria y que la idea de nación que ahora se transmite a través de los medios, la educación y los rituales cívicos proviene de elites que han excluido a grandes sectores de la sociedad por razón de sus ideas, raza o condición económica y social (PNUD, 2005). La presencia y acción de los migrantes, que en algunos casos adoptan rituales cívicos y tienen fidelidades que no se ajustan a los rituales y fidelidades de la comunidad salvadoreña convencional, y muchos se sienten parte de otro país, ha venido a agudizar esas percepciones.

En suma, El Salvador está experimentando una diversidad cultural difícil de hacer desembocar en un denominador común. Esto puede convertirse en una nueva fuente de fragmentación social. La cultura está llamada a tener un papel decisivo en esos procesos de «reconocimiento» de la nueva diversidad. Desde esta perspectiva, la cultura se vuelve un medio o, aplicando el término acuñado por Yúdice (2002), un «recurso» para promover una opinión pública de aceptación de la diversidad; para apoyar la resolución de conflictos sociales; para borrar todo lo posible la exclusión; y para promover el reconocimiento de los otros como sujetos de deberes y derechos.

La nación salvadoreña tiene el clóset lleno de fantasmas. Después de casi dos siglos tenemos que reconocer que El Salvador fue incapaz de consolidarse como una unidad cultural y política donde todos sus componentes se reconocieran como partes de un mismo todo, con similares deberes y prerrogativas. Desde el último cuarto del siglo xx, la mayoría de los migrantes se sumaron a la población que no disfruta de una ciudadanía integral: los pobres, los trabajadores del sector informal y los analfabetas no pobres.

Un recorrido por diversos momentos de la historia del país muestra por qué decimos que El Salvador se encuentra en la paradójica situación de haber pasado a ser una sociedad transnacional sin haber sido plenamente una comunidad nacional.

a. La «patria grande»

El Salvador se constituyó como país en el primer cuarto del siglo xix. A lo largo de los tres siglos anteriores su territorio fue una porción provincial del Reino de Guatemala que comprendía las actuales cinco repúblicas de Centroamérica (sin Belice ni Panamá) y el estado mexicano de Chiapas.

Tras la independencia de España (1821) el reino intentó constituirse en una república federal (1823-1839). Aquel experimento terminó en un rotundo fracaso. La región, tan poco conflictiva durante el periodo colonial, se vio sumergida en un endémico proceso de violencia y guerras internas que se prolongó por dos décadas².

2 La República Federal de Centroamérica nació bajo ese nombre en noviembre de 1824. Su capital inicialmente fue la ciudad de Guatemala y, después, San Salvador. Estaba formada por cinco Estados: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En 1838 se formó por poco tiempo un sexto Estado, Los Altos, con capital en la ciudad de Quetzaltenango, con los territorios del occidente de Guatemala.

Las clases subalternas centroamericanas, recién salidas del largo periodo colonial, tuvieron pocas posibilidades de hacer efectiva la democratización política sustentada en el Acta de Independencia, la Constitución de la federación y los decretos de la Asamblea Nacional Constituyente de 1823, que decretaban la libertad de imprenta y reconocían los derechos humanos proclamados por la Revolución Francesa de 1879, abolían la esclavitud y prohibían portar títulos nobiliarios o privilegios contrarios al principio de igualdad ciudadana.

Frente a la población indígena, que venía siendo considerada como un rémora social, la elite liberal de principios del siglo xx implementó dos medidas: primera, reconocer como parte de la configuración nacional el mestizaje, que ya estaba avanzado en el territorio salvadoreño; segunda, incentivar la inmigración de «blancos» al país. Las elites salvadoreña y centroamericana le dieron importantes facilidades a los inmigrantes europeos, e incluso les otorgaron derechos políticos (Dym, 2006). En cambio, promovieron la aversión hacia otros grupos «no blancos». Los indígenas en primer lugar. La Ley de Extranjería de El Salvador de 1921 ubicaba a los «turcos» (palestinos) entre los extranjeros «perniciosos». Más adelante, en 1933, la primera Ley de Migración prohibió la entrada a El Salvador de originarios de China, Mongolia, Malasia, así como de negros y gitanos (Escalante, 1999).

En las primeras décadas de existencia independiente, en la imaginación de las elites la noción de «patria» que se derramó hacia el resto de la población era «Centroamérica» —la «patria grande»— y más concretamente «la federación». También los periódicos que nacían y se extinguían en medio de las guerras y las *asonadas* tuvieron como norte a la federación. La prensa salvadoreña nace en 1824 con el claro propósito de inscribir a San Salvador en el presente de la federación, y los periódicos siguieron siendo federalistas incluso cuando ya no había federación.

En aquellos años [El Salvador era] un estado más dentro de una conflictiva unidad mayor, Centroamérica. Incluso después de 1839, cuando la federación se disuelve política y administrativamente, la imaginación periodística mantendrá vivo un discurso sobre la unión centroamericana que ya entonces será mero deseo más que futuro posible. Vivir en El Salvador, como espacio geográfico diferenciado en calidad de estado independiente, era en aquel tiempo vivir en Centroamérica (Tenorio, 2006).

El universo letrado salvadoreño del siglo xix se constituyó «en función no de una identidad nacional, sino de una de clase: la de los sectores medios y acaudalados del mundo urbano» (Tenorio, 2006). Los indígenas apenas merecieron alguna mención pese a que en ese momento constituían el 43% del total de habitantes, en 1807, y el 23% en 1837 (Barón Castro, 2002).

El Salvador se declaró como una república aparte de la federación en 1856. No constituía una comunidad política imaginada, su sentido de cohesión «era muy débil» y continuaba mirando «la reconstrucción de la federación centroamericana» como una especie de destino meta histórico (López Bernal, 1998). Los Estados Unidos llegaron a tener una fuerte presencia en el imaginario de un sector importante de la elite del país. Entre 1865 y 1912 la bandera nacional oficial de la república de El Salvador evocaba a la de los Estados Unidos (ilustración 1).



ILUSTRACIÓN 1

Bandera de El Salvador
1865-1912

b. La patria «sin otros»: la identidad mestiza

Entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, diversos intelectuales y artistas desarrollaron distintas concepciones de la identidad nacional. Algunos promovían una identidad que despreciaba las etnias no blancas (Guzmán, 2000); otros, proponían la cristianización de los mitos indígenas como un soporte a la identidad criolla (Gavidia, 1976), o reivindicaban una identidad fundada en el pasado indígena (Espino, 1996); y otros más postulaban el pensamiento indígena como la utopía de unidad entre religión, vida y poesía (Geoffroy Rivas, 1998).

Con el tiempo, el criollo salvadoreño fue asimilado en la difusa categoría de «mestizo», y se constituyó en la parte civilizada, la parte española/occidental de la sociedad nacional. El mestizo hizo suyo el desprecio atávico de las elites hacia los indígenas. De esta manera se interiorizó, a lo largo y ancho de la escala social, la noción de que en el país los indígenas no existían o componían un número tan mínimo que no era digno de mayor atención, algo que se ha extendido hasta nuestros días.

c. Las identidades en colisión

Alrededor de los años treinta, el pensador Alberto Masferrer y otros intelectuales aseguraban que El Salvador seguía careciendo de una «cultura propia e integradora», y llamaban la atención sobre la necesidad de una reforma política y social que otorgara verdadera ciudadanía a los sectores marginados del país, para que se pudiera vertebrar una comunidad de valores (Rivera, 2001).

En los abandonados sectores rurales se venía produciendo un proceso conflictivo y violento entre terratenientes y campesinos (Alvarenga, 1996). El alzamiento indígena y campesino de enero de 1932 da una idea de que «la Patria amada» promovida por los intelectuales de principios de ese siglo (Próceres, 1911) era un producto ajeno para importantes sectores de la población: pobres urbanos, indígenas y campesinos pobres.

A finales de los años sesenta, fueron expulsadas de Honduras millares de familias salvadoreñas que en las décadas pasadas habían emigrado en busca de tierras para cultivar. En julio de 1969 una formación de aviones salvadoreños atacó puntos estratégicos del vecino país y



La vieja máquina dice sí a la guerra
Romeo Galdámez

sus tropas tomaron control de una porción del territorio hondureño. La mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA) puso fin al enfrentamiento.

«La guerra de las cien horas», como se le conoció, fue el prólogo a un proceso de mayor crispación política y social. Un año más tarde, se formaba el primero de los grupos armados guerrilleros, y en los años subsiguientes surgieron otras cuatro organizaciones político militares y un fuerte movimiento social que abarcaba campesinos, obreros urbanos, pobladores de tugurios, estudiantes e intelectuales que reivindicaba el uso de la violencia para derrocar al gobierno e instaurar un régimen revolucionario.

A lo largo de los años setenta, la violencia cobró víctimas a diario. En 1981, tras el magnicidio del arzobispo Oscar Romero a manos de un escuadrón de derecha, se produjo la primera gran ofensiva guerrillera. El pequeño país se vio dividido entre zonas de control del ejército y de la guerrilla.

El conflicto se prolongaría hasta 1992, dejando más de 60 mil muertos y decenas de miles de desplazados dentro y fuera del país. La sociedad salvadoreña estaba dividida y prácticamente militarizada. Los principales medios de comunicación «fueron piezas claves del enfrentamiento mortal por la conquista o la defensa del poder» (Huezo Mixco, 2005).

Después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec, en 1992, la Unesco lanzó el «Llamamiento de San Salvador» con el que se daba por inaugurado un ambicioso proyecto de cultura de paz que no produjo resultados. El fracaso de ese proyecto postergó la oportunidad de encontrar vías para la reconciliación de la sociedad salvadoreña (Huezo Mixco, 1996).

d. Las identidades en el consumo

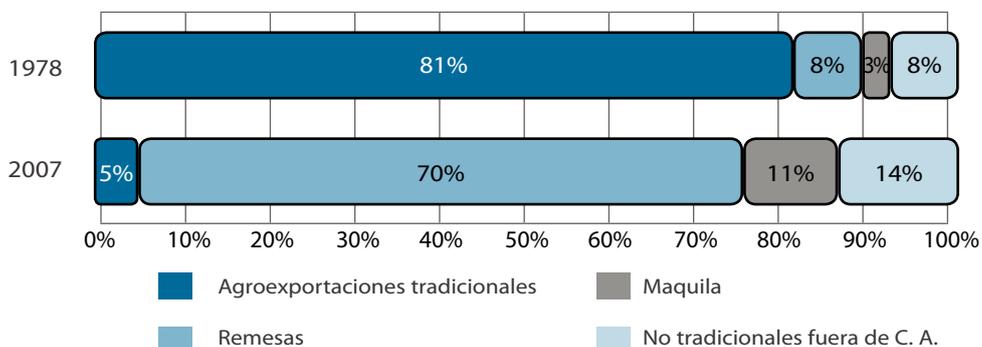
Mientras el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) firmaban el histórico documento que abría la entrada a una nueva etapa de reencuentro nacional, se estaba produciendo un fenómeno completamente nuevo: las migraciones internacionales masivas. La carencia de tierras para cultivar y de empleos, la guerra civil, la inseguridad social, los terremotos y las expectativas de trabajo en Estados Unidos estaban propiciando esta fuga. En la década de los años setenta, la diáspora salvadoreña se calculaba en unas 73 mil personas. Aunque no exista un acuerdo sobre la cantidad de emigrantes, para el año 2007, la cifra podría ser de alrededor de dos millones de personas.

De acuerdo con Bauman (1999), estos andariegos formarían parte de las multitudinarias poblaciones «superfluas» del mundo, «refugiados, emigrantes y demás parias». Pero, hoy por hoy, esos «superfluos» han convertido a El Salvador en un laboratorio de drásticas transformaciones económicas y culturales. El gráfico 1 ilustra el papel preeminente de las remesas en el flujo de divisas que llegan al país.

Ese dinero ha sido un factor central para que la economía salvadoreña esté firmemente establecida como una de las más consumistas del mundo. De acuerdo con los Indicadores de

GRÁFICO 1

Cambios en la fuente de divisas (1978-2007)



FUENTE: Actualizada con base en PNUD, 2005.

Desarrollo del Banco Mundial, El Salvador es el séptimo país con el consumo privado (como porcentaje del PIB) más alto en el mundo. Y según datos del Banco Central de Reserva, en 2007 el consumo agregado del país fue equivalente al 106% del PIB.

La sociedad salvadoreña desarrolló en pocos años una cultura de gasto, a la que suele denominarse como 'consumismo', que bien podría interpretarse como expresión de una ética que erigió los valores del libre mercado por encima de los de ahorro y la solidaridad, y que ha empeñado a diversos sectores de la sociedad en una carrera frenética por adquirir bienes «inútiles».

La sociedad salvadoreña del siglo XXI participa en una comunidad internacional de consumidores, integrada principalmente por jóvenes, que crean afinidades transnacionales entre grupos similares (elites económicas y culturales, rebeldes excluidos) de otras naciones más que con los sectores subalternos de la propia. Son jóvenes que ven con desdén las expresiones de una cultura nacional cuyas instituciones se espantan de la cultura de masas y prefieren mirar hacia el pasado y no al presente. La «falta de fidelidad a los valores nacionales», que hace unas décadas se reprochaba a las burguesías, ahora se extiende también a los migrantes y los jóvenes que integran las subculturas juveniles transnacionales, que son vistas unas veces con preocupación y otras con admiración por las instituciones sociales y los medios de comunicación.

En ciudades de Estados Unidos, Canadá, Suecia y Australia muchos salvadoreños están «poniendo en escena» su identidad (García Canclini, 2001), expresándola y viviéndola en el mundo de su familia o sus grupos, o mediante el consumo de alimentos que les hace «sentir» salvadoreños. En este marco se debe entender el valor que ha adquirido la «etnicidad» a través de los «productos nostálgicos» que, independientemente de su valor económico, poseen un valor de «marca», y tienen un papel en los esfuerzos de diferenciación cultural de las comunidades salvadoreñas.

e. Las identidades panétnicas

Si bien los salvadoreños en el exterior constituyen comunidades reconocidas, con especificidades que las diferencian de otras, también están en un franco proceso de «latinización». En Estados Unidos, la asignación *panétnica* «latino» o «hispano» tiene cada vez más fuerza, y aún cuando los salvadoreños, o cualquier otro grupo migrante latinoamericano, se resista a aceptarla todas las instituciones de la sociedad se la impondrán (Oboler, 1995; Yúdice, 2002).

La etiqueta «latino» sirve a las ideologías más nacionalistas en Estados Unidos para separar su identidad de la de los migrantes y homogenizarlos entre sí, pero algunos opinan que también permite una cierta convivencia entre las identidades nacionales en la diáspora, las cuales pueden alternar su sentido de identidad de una comunidad imaginaria a otra: de salvadoreño o nicaragüense, a latino, de latino a centroamericano, y viceversa (Santillán, 2005).

La identidad «latino» o «hispano» no es sólo demográfica sino también mercadológica. Para 2010, los latinos en Estados Unidos tendrán un poder de compra acumulado mayor que las economías de Canadá o México (*La Opinión*, 2007). Debido a la tasa de crecimiento poblacional de los hispanos en Estados Unidos, entre los productos más buscados están los destinados a los bebés: es el tiempo de «los *latin boomers*» como antes fue el de los «*baby boomers*» (Galán, 2008).

Con relación a su presencia política, en algunos años el voto latino podría inclinar la balanza del poder en Estados Unidos. Aunque todavía no representa un factor decisivo en la carrera por la presidencia de los Estados Unidos, el crecimiento sostenido de sus nuevos electores es superior al de las comunidades anglosajona y afroamericana, por lo cual influirá cada vez más en todas las esferas de la vida nacional (Pew Hispanic, 2006). En las elecciones presidenciales del 2000 había 7.5 millones de latinos registrados en el padrón electoral y de estos, 5.3 millones votaron. En 2004, aumentaron a 9.3 millones los registrados, de los cuales 7.5 millones acudieron a las urnas. Mientras en la elección presidencial de 2004 el voto latino representó el 6% del total de sufragios, en los comicios presidenciales de noviembre de 2008 los hispanos representaron un 8% del electorado, según lo indicó una encuesta nacional, mostrando un drástico cambio respecto de las elecciones anteriores (López, 2008).

Los salvadoreños en Estados Unidos no son un grupo cerrado sobre sí mismo, trascienden el mundo hispano —o latino— hacia otras culturas estadounidenses, como los afro-americanos y asiático-americanos, y hacia inmigrantes asiáticos y de Europa oriental. Estas relaciones interculturales influyen, a su vez, en los hogares y lugares de origen de los migrantes salvadoreños. Como se verá con más detalle más adelante, esta «hibridación» hace que muchas personas miren al migrante como alguien que ha «agringado» la cultura «propia».

Los veloces cambios que está experimentando la cultura —o las culturas— de El Salvador son difíciles de explicar. Al igual que López Bernal (1998), otros estudiosos concluyen que el país tiene una «identidad endeble». Una parte de la responsabilidad de esa debilidad suele atribuirse a los migrantes. Paradójicamente, muchos coinciden también en que los migrantes están propi-

ciendo un renacimiento del «amor al país» (Marroquín, 2004). La celebración religiosa del Divino Salvador del Mundo, patrono nacional, reúne a miles de salvadoreños en San Salvador, en Los Ángeles, California, y en Arboga, Suecia. En lugar de una «pérdida», la cultura salvadoreña parece estar más bien experimentando procesos de cambios y continuidades.

La «crisis de lo salvadoreño»

El país más pequeño de la América continental es un «archipiélago» fracturado y herido por la historia, que sufre estancamiento económico y fugas masivas de personas, que ha sido incapaz de generar una oferta de empleo decente, que padece altos niveles de polarización y delincuencia y donde se tiene poca confianza en la institucionalidad.

La «crisis de lo salvadoreño» no se origina solo en la cabeza de las personas; también es una consecuencia de la no satisfacción de necesidades básicas. Es difícil construir un sentido de pertenencia en sociedades fracturadas, con bajos niveles de cohesión social y altos niveles de conflictividad que afectan el compromiso ciudadano y el sentido de adhesión a un proyecto común. Todo esto, a su vez, refuerza las tendencias migratorias.

La cohesión social tiene dos dimensiones estrechamente ligadas: *a*) una dimensión objetiva, conformada por el grado de equidad, separación o acercamiento de los individuos, y por los mecanismos institucionales de inclusión que disminuyen las diferencias entre personas y grupos; y *b*) una dimensión subjetiva o cultural expresada por el grado de adherencia e identificación de los individuos con la sociedad, esto es el grado de sentido de pertenencia, de compartir arquetipos e idearios de felicidad y realización ante la sociedad (CEPAL, 2007).

En El Salvador, solo una pequeña porción de su gente disfruta de los beneficios económicos, políticos y culturales propios de una ciudadanía integral. El gráfico 2 ilustra la porción de ciudadanos salvadoreños que goza de derechos ciudadanos de manera plena en el país, frente a quienes no disfrutaban de esos derechos. Esa porción, que representa al 30 % de la población total, es como «una isla en medio de un mar de insatisfacciones» (PNUD, 2007).

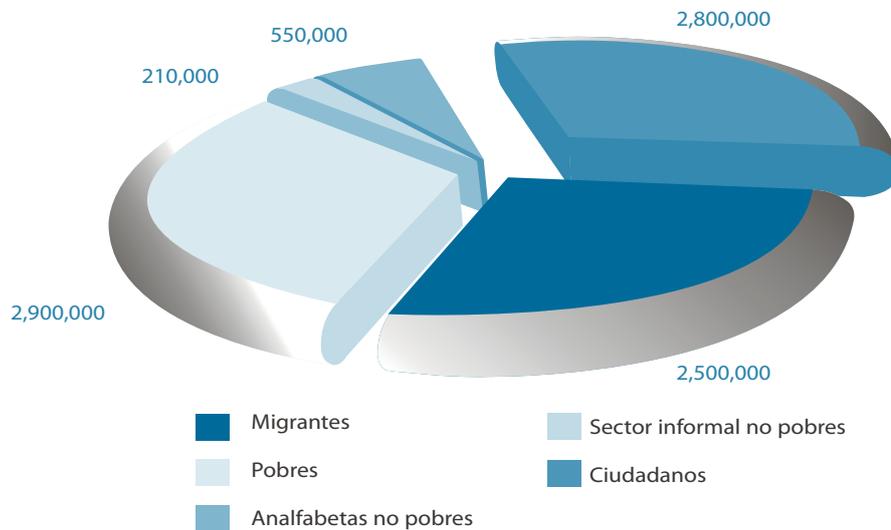
Una parte de esos excluidos son los propios «expulsados»: los migrantes. Estos no ejercen su derecho a participar en el ejercicio del poder o de ser electores, además de que no gozan de la tutela efectiva de sus derechos humanos, frecuentemente violados en el tránsito o durante su estadía en su lugar de destino.

Otra parte significativa de los excluidos son aquellas personas y hogares que viven en «pobreza extrema», y cuyos ingresos son menores que el costo de la canasta básica alimentaria establecida oficialmente. A estos deben añadirse las personas en «pobreza relativa», como se denomina a aquellos cuyos ingresos son menores que el costo de una canasta básica ampliada.

Los otros excluidos de la «nación salvadoreña» son, de acuerdo con el PNUD, los analfabetas, que no son capaces de leer y escribir un texto corto sobre su vida cotidiana, lo que les vuel-

GRÁFICO 2

Población salvadoreña y goce de derechos ciudadanos (valores absolutos)



FUENTE: PNUD, con base a datos del BCR, 2005; EHPM, 2005 y Ministerio de Relaciones Exteriores.

ve inelegibles para trabajos bien remunerados y del disfrute del mundo del conocimiento. De igual manera, los trabajadores y trabajadoras del sector informal que si bien no son caracterizados como «pobres», tampoco tienen acceso a redes de salud ni de previsión social.

Las dificultades para conformar una comunidad imaginada no solo son subjetivas. Las ventajas de conformarla tampoco son solo subjetivas. Tanto la falta de sentido de pertenencia como la carencia de lealtades recíprocas tienen bases objetivas. A su vez, las fracturas objetivas (ingresos, educación, acceso a servicios de salud o de saneamiento de agua) tienen implicaciones culturales.

La fractura económico-social entre los más ricos y los más pobres alcanza niveles muy altos. El Salvador se encuentra entre los veinte países más desiguales del mundo en términos de ingresos de los hogares (PNUD, 2005a). El ingreso per cápita del 10% de los hogares más ricos de la población es 35 veces superior al del 10% de hogares más pobres (EHPM, 2005). Sin las remesas, la desigualdad alcanzaría niveles significativamente más altos.

La fractura cultural se manifiesta en las expresiones de todo tipo de violencia social y simbólica. La desconfianza hacia el «otro», el temor a ser atacado y la interiorización del temor en la vida cotidiana, han llegado a erosionar las capacidades de las personas y de la sociedad, convirtiéndose en una retranca para el desarrollo humano (PNUD, 2005). Estudios sobre la percepción de seguridad ciudadana realizados en El Salvador en los últimos años muestran

RECUADRO 1

FASES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL SALVADOREÑA

La migración internacional salvadoreña del último siglo ha sido motivada, principalmente, por la necesidad de las personas de encontrar mejores oportunidades económicas y sociales fuera del país; y ha sido una respuesta a las oportunidades que han ofrecido los contextos económicos mundiales, y una reacción a las crispaciones políticas y a la vulnerabilidad de la sociedad salvadoreña.

Los estudiosos suelen distinguir cuatro etapas. En la primera etapa (1920-1969) la mayoría de los salvadoreños y salvadoreñas salieron principalmente hacia Honduras. Durante la Segunda Guerra Mundial se produjo otro flujo importante hacia Panamá y Estados Unidos. En la segunda etapa (1970-1979) los migrantes comenzaron a dirigirse hacia Estados Unidos en números cada vez mayores. De esa época datan las primeras redes migratorias en Estados Unidos. Ya no solo emigraron personas provenientes de las clases sociales más pobres, sino también de las clases medias. Otro de los elementos causantes de ese flujo fue la llamada guerra de las Cien Horas, entre El Salvador y Honduras, en julio de 1969, que alteró la estabilidad de los asentamientos humanos de los salvadoreños que trabajaban en tierras hondureñas. En la tercera etapa (1980-1991) el mayor flujo hacia el exterior se dio por la vía ilegal, la de los «mojados», que llegaban a Estados Unidos en medio de grandes riesgos. Algunos países europeos también establecieron programas de ayuda para perseguidos políticos salvadoreños. Canadá y Australia crearon programas regulados de migración. En la cuarta etapa (1992-2005), la firma de los Acuerdos de Paz de 1992 creó un clima propicio para el retorno de refugiados políticos, combatientes y simpatizantes de la guerrilla, así como de no pocas personas con mayores recursos económicos que habían huido del país por la guerra.

Sin embargo, a partir de 1996 la escasez de empleos atractivos, la falta de oportunidades, el reinicio de la confrontación política, la desaceleración de la economía, la brusca caída de los precios internacionales del café y la ola delincuencia que azota al país, unido los estragos del huracán Mitch en 1998 y de los dos terremotos de 2001, volvieron a empujar a muchos a la migración.

No es posible saber cuántos salvadoreños han emigrado. Las proyecciones de población que la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) estimaban que El Salvador tendría un total de 7.1 millones de habitantes para 2007. Como lo ha advertido el PNUD (2008), estas proyecciones partieron del supuesto de que la fecundidad evolucionaría en una medida superior y que las tasas de migración internacional serían menores. El Censo 2007, sin embargo, registró un poco más de 5 millones 700 mil personas residiendo en el país. Si se estima que la tasa de omisión pudiera andar en torno a 6%, esto significaría que la población residente en el país rondaría en torno a 6.1 millones de personas, eso es, un millón menos de lo que se proyectaba anteriormente.

Esta brecha demográfica puede dar una idea de la magnitud de las migraciones. En este caso, el Censo 2007 reflejaría que alrededor de un millón de personas abandonaron el país entre 1992 y 2007. Esta cifra representaría aproximadamente el 40% de las estimaciones oficiales de 2.9 millones de salvadoreños que viven fuera de su país de origen.

que 9 de cada 10 personas se sienten inseguras en el país, y menos de una de cada cuatro personas se siente segura en su propia casa (PNUD, 2005a). Esto afecta la vida cotidiana e incide negativamente en la economía y en el desarrollo del país.

La exclusión social y cultural se refleja también en la organización de los espacios territoriales. Un estudio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) El Salvador concluye que en el Área Metropolitana de San Salvador un proceso de exclusión está en curso y se traduce en una segregación residencial socioeconómica: escasez de mezcla socioeconómica entre y adentro de los municipios (Ávalos y Trigueros, 2005).

También puede hablarse de la existencia de una exclusión por razones étnicas, como en el caso de las poblaciones indígenas. En sus observaciones conclusivas al Informe del Estado salvadoreño, el Comité para Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) 2006, observó «una vez más la discrepancia existente entre la evaluación del Estado parte, según la cual la sociedad de El Salvador es étnicamente homogénea, y la información fidedigna que indica que en el país viven pueblos indígenas tales como los nahua-pipil, los lencas y los cacaoopera», y pidió al Estado salvadoreño que facilite datos estadísticos desagregados sobre la composición étnica de la población salvadoreña.

El Censo de Población 2007 volvió más invisible a la población indígena de El Salvador. Las cifras oficiales establecieron que la mayoría de la población es mestiza (86%) y blanca (13%), y apenas el 1% restante se distribuye entre indígenas, negros y otros grupos. Diversas organizaciones y expertos habían advertido que la formulación de las preguntas de la boleta censal, sustentadas en una idea eminentemente racial, iban a dar como resultado la mayor invisibilización de las poblaciones indígenas (Huezo Mixco, 2008a).

La mayoría de los salvadoreños que emigran se ven privados de sus derechos civiles y políticos (por la precariedad de su estatuto legal en el país de recepción, por ejemplo), y en consecuencia se queda al margen o afuera de la comunidad nacional y de la ciudadanía. En tal sentido, las migraciones refuerzan las tendencias centrífugas y generan una nueva fractura que vendría a sumar a las fracturas que caracterizan la sociedad salvadoreña.

El Salvador necesita poner en marcha la construcción de un proyecto común que haga realidad la idea de la nación como una comunidad posible, que ofrezca a los salvadoreños el sentimiento de un futuro en común y que haga sentir que sus sacrificios pueden tener su contrapartida de mayor equidad. En definitiva, se trata de construir una ciudadanía que contribuya al ejercicio de una «democracia que no pase por encima de las diferencias sino que se haga cargo de ellas» (Martín-Barbero, 2007).



DESAPARECIDO
Aaron Yabeth Quesada
Medina

EDAD: 26
ESTATURA: 5'8"

PELO: Cafe
OJOS: Cafe

Fue Deportado en:
Junio 4, 2008

La familia desconoce su paradero
Si fue encontrado o lo han visto
porfavor llamen a cualquier de los numeros siguientes:
(402)352-6219 o
(712) 250-6368 o
(402)352-3654

Unos hermanos más distantes que otros

Las fronteras no solo son una línea política y geográfica aceptada y convenida que divide a dos o más naciones. También son un estado mental. Los salvadoreños todavía tenemos que derribar muchas fronteras para encaminarnos a la construcción de un «nuevo nosotros». Imaginar y asumir a la comunidad en el exterior como una parte de la sociedad salvadoreña sería un gran salto.

Una de las paradojas relacionadas con las migraciones tiene que ver con la manera en que se les percibe en su sociedad de origen. Aunque un estudio realizado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONCULTURA) revela que para ocho de cada diez personas consultadas (84.2%) los migrantes siguen siendo salvadoreños, y consideran que la nacionalidad no se pierde por encontrarse en tierras lejanas, sólo la mitad de los encuestados (46.6%) considera que los salvadoreños residentes en el exterior, en general, mantienen tradiciones o costumbres del país, y que conservan costumbres importantes de El Salvador, como la celebración del Día de la Independencia, compartir regalos en navidad, la celebración de fiestas patronales, la bajada del Salvador del Mundo, la semana santa, el Carnaval de San Miguel y el Día de la Cruz (CONCULTURA, 2007).

Asimismo, el *Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador* (2005), dirigido por el PNUD, confirma que siguen existiendo importantes obstáculos para la integración

de la población migrante como parte del nosotros salvadoreño. El estudio se realizó con la participación de personas provenientes de estratos sociales y económicos muy variados, provenientes de diversas partes del país: líderes indígenas (G-1); gestores culturales (directores de Casas de la Cultura) de diversas ciudades del país (G-2); operadores empresariales (G-3); académicos (G-4); políticos (G-5); migrantes (G-6); y viajeros o gestores de encomiendas (G-7).³

Como es usual, se exponen las principales tendencias observadas en la sesión, generadas de manera espontánea o como resultado de las interrelaciones de los temas. En las sesiones se produjeron constantes que permiten concluir que existieron coincidencias generales en la visión de conjunto en torno al fenómeno migratorio, si bien también se destacan aquellos aspectos en donde hay diferencias significativas. En algunos casos se hace referencia a la opinión de la mayoría (es decir, más de la mitad de los participantes), en otros se indica una minoría (menos de la mitad).

Deshaciendo el nudo

Todos los grupos consultados coincidieron en decir que El Salvador no ha sido la excepción en los cambios que se están operando en la cultura a nivel mundial. Fue notable que en la mayoría de los grupos hubiera coincidencia en la percepción de que la salvadoreña se ha convertido en una sociedad «consumista». El cuadro 4 resume las posiciones expresadas por los diferentes grupos.

El que se va desea lo que está aquí, todo aquello que le represente sus orígenes y lo haga sobresalir dentro de la amplitud de costumbres, patrones y formas de vida. Algo que les haga recordar de donde vienen para saber a donde van. Al contrario el que se queda, añora, sueña, lucha y se prepara para cumplir su deseo (meta) de irse (regularmente a Estados Unidos) en busca de mejores oportunidades (G-2).

De acuerdo con las entrevistas, en El Salvador las migraciones han producido dos tendencias culturales: una, que acentúa la participación, crecimiento y desarrollo de las comunidades (cultura «positiva»); y otra, que resquebraja las formas de vida, identidad y cultura tanto en «sus mínimas como máximas expresiones» (cultura «negativa»).

La cultura «positiva» se manifiesta en:

- Ingreso de remesas, que se convierten en el sostén de familias enteras y que contribuyen a que las personas alcancen mejor calidad de vida, ya sea disponiendo de más dinero para alimentarse, mejorar sus viviendas y enviar a los hijos (los que se quedan) a la escuela.

3 Este estudio tuvo como propósito conocer la percepción de determinados grupos de interés, sobre temas que conciernen a los migrantes y los cambios culturales en El Salvador. Se realizaron 8 sesiones entre el 23 de abril y 5 de mayo de 2005 con la participación de líderes políticos, sociales, empresariales y académicos del país, así como con ciudadanos que en algún momento habían emigrado a otros países. Cada sesión tuvo una duración promedio de dos horas y media. En total participaron 61 personas, y en todas las sesiones se contó con la participación de ambos géneros. Cada sesión se enfocó en la forma en que la migración está afectando la cultura.

CUADRO 4

Principales cambios observados en la cultura salvadoreña (todos los grupos)

CAMBIOS TANGIBLES	CAMBIOS INTANGIBLES
<p>Edificaciones (casas de habitación y comerciales). Son observables diferencias tanto en las áreas rurales como en la ciudad capital.</p> <p>En las áreas rurales, hay transformaciones en la ruptura de paisaje, debido al levantamiento de casas de dos o tres plantas, propiedad de migrantes y sus familias en el país, de sistema mixto, equipadas en algunos lugares con antenas parabólicas, servicios de aguas negras, servicios sanitarios, enseres eléctricos como microondas, televisores y equipos de sonido.</p> <p>La ciudad, ha experimentado cambios en su infraestructura relativos al comercio, lo que genera la idea de una alta inversión extranjera, además de la adopción de un panorama un tanto internacional y «americanizado» (centros comerciales y edificios de apartamentos).</p>	<p>Estructura familiar. Los roles familiares se han visto afectados, en la medida que la migración (tanto interna como hacia el exterior) es un agente que promueve la desintegración familiar lo que origina que la responsabilidad de la formación de los hijos y/o menores recaiga en otros miembros de la familia como los abuelos, tíos o en solo uno de los padres de familia. Se observó que estos nuevos patrones familiares surgen de la ruptura en la estructura: padre-madre-hijos, ya que no se da un traslado del «don de mando» ante los hijos, quienes no reconocen a la nueva autoridad (abuelas, madres, tíos/tías).</p>
<p>Transporte. El mejoramiento de la red vial ha permitido disminuir tiempos y acercar a las comunidades, conllevando con ello aires de progreso y desarrollo a los lugares más apartados.</p>	<p>Cambios en los patrones de conducta frente al trabajo. Dicho comportamiento se está dando con mayor fuerza en el área rural del país. Este nuevo comportamiento se puede analizar a partir de dos dimensiones (de acuerdo con los asistentes), se tiene por una parte que hay un fomento al «comodismo» (haraganería), en el sentido de que no solo no se busca empleo sino que además no hay disposición a desarrollar actividades u oficios habituales como la agricultura. Los jóvenes dejan sus estudios y trabajos para «prepararse» para su propia emigración, por lo que es una fuerza laboral que no se inserta al mercado.</p>
<p>Educación. Los efectos que permiten establecer los cambios en esta materia se ven circunscritos a la amplia apertura en la red educativa nacional, así como la puesta en marcha de proyectos ambiciosos, como la introducción del inglés y computación.</p>	<p>Consumismo. La apertura a nuevos mercados y a nuevos estilos de vida es lo que ha hecho a El Salvador una sociedad consumista, lo que se traduce en la adopción de una multiplicidad de expresiones tales como cambios en el idioma (inglés), nuevas formas de vestir y en la dieta alimenticia.</p>

CONTINUACIÓN DEL CUADRO 4

CAMBIOS TANGIBLES	CAMBIOS INTANGIBLES
<p>Avances tecnológicos. Entiéndase los relativos al área de comunicación, ya que han venido a facilitar el acceso a estar permanentemente enterado no solo de lo que pasa en su entorno, sino que a nivel nacional y mundial.</p> <p>La entrada del teléfono celular ha marcado el hito en la revolución de las comunicaciones, seguido de las computadoras y el uso del internet.</p>	<p>Modificación de los valores y principios morales y éticos. No se ha producido una sustitución de unos valores por otros, sino una baja en la intensidad de aquellos que tienen que ver con la identidad nacional.</p>

FUENTE: *Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador* (PNUD-UNIMER, 2005).

- Ayuda económica al desarrollo de las comunidades. Dichas ayudas se hacen efectivas sobre todo durante las fiestas patronales y especialmente en aquellos lugares que tienen organizaciones o asociaciones de salvadoreños en Estados Unidos.
- Apropiación de información y tecnología. Este aspecto es constructivo en la medida que no produzca «una modificación en las raíces de los pueblos» (G-3).

La cultura «negativa» se manifiesta en aquellos comportamientos que van en detrimento de las pautas y conductas socialmente aceptables:

- Delincuencia, que se expresa en la formación y el auge de las maras, con consecuencias negativas en la seguridad y en la visión de mundo de la población.
- Nuevos estilos de vida y actitudes hacia el trabajo, que promueven la «haraganería» y proyectan «una falsa realidad» (G-2, G-5, G-7) promovida por los migrantes cuando llegan de visita a sus lugares de origen.

Estas dos percepciones suelen estar en conflicto entre sí. Las remesas, aunque mejoran la calidad de vida de quienes las reciben y ayudan a reducir la pobreza, generan el efecto de animosidad al trabajo, a la educación y la identidad propia «fomentado el consumismo» (G-3). También existe una idea de que la globalización, la apertura a nuevos sistemas mediáticos y tecnológicos, junto con los procesos migratorios, han provocado «una transformación en las raíces culturales» (G-4). Esto ha tenido también aspectos positivos, como una mayor participación de la mujer en posiciones donde antes imperaba la figura masculina, contribuyendo a la transformación de viejas pautas y patrones culturales machistas (G-2, G-3, G-4). Como era de esperar, tampoco existe una percepción unánime sobre los migrantes. Esto se confirmó en las opiniones y en los énfasis que pusieron los diferentes grupos sobre los efectos de las migraciones en la sociedad y la cultura.

a. Líderes indígenas. «La mala semilla»

Este grupo se expresó de manera más crítica que el resto sobre los efectos de las migraciones en la cultura salvadoreña. Los líderes de diversas organizaciones indígenas coincidieron en decir que por su causa sus raíces ancestrales están siendo nuevamente «suplantadas» por formas de vida ajenas. Esta suplantación, expresaron, es una «continuación de la conquista y colonización» española, a la que denominaron como el «robo cultural» por parte de la «cultura occidental».

En tiempos de la colonia fueron los españoles y europeos, y luego, con la globalización, los «gringos»; los migrantes son ahora la mala semilla que está pudriendo al resto de la población (G-1).

Los migrantes, sostuvieron, son una «mala semilla» porque alejan a la gente de su relación profunda con los espíritus ancestrales donde la tierra ocupa un lugar privilegiado, y todo lo que la destruye puede ser considerado como «malo», añadieron.

Los extranjeros, dijeron, han sido promotores de patrones de vida totalmente diferentes a los de «los antepasados» distorsionando las relaciones existentes en las comunidades. Esto incluye a todo aquel que se fue a Estados Unidos y vuelve con «malas mañas», como los tatuajes, o participando en «maras».

Hablando de la cultura, como indígena [que soy], anteriormente había una hermandad, había un respeto mutuo; en un trabajo se trabajaba en conjunto, en unidad [...] La cultura occidental nos ha venido a absorber, a hacer un cambio, nos ha venido a perder todas nuestras costumbres anteriores [...] En nuestra siembra, todo ese veneno químico nos ha venido a absorber nuestra costumbre, nuestro patrimonio ha venido a matar los fósforos de la tierra [...] Los hermanos que se van para los Estados [Unidos], cuando regresan ya vienen con otro sistema de cambio, ya nos ven con mucha diferencia (G-1).

b. Gestores culturales

En este grupo se expresó una visión dual del migrante. Por un lado, le caracterizaron como un «héroe», reconociendo su valor y coraje al «embarcarse» en una hazaña de tal magnitud, convirtiéndose así en promotor y benefactor económico de fiestas patronales. Por otro lado, se le percibe como alguien que mina las «buenas conductas» que establece la sociedad trasladando imágenes de una «vida fácil» entre los habitantes de los pueblos a donde llega a vacacionar: parrandas, borracheras, manejar a excesiva velocidad y, en el caso de los hombres, «tener muchas mujeres».

Este grupo intentó «disculpar» esta actuación de los migrantes argumentando que es resultado del «agitado ritmo de vida en Estados Unidos», que los convierte en «robots» en la realización de las tareas y deberes, sin tener espacio y tiempo suficientes para distraerse y divertirse, cosa que sí hacen en sus visitas a El Salvador. Para los entrevistados, la vida sacrificada que llevan (extenuantes jornadas laborales, separación familiar, choque con nuevas costumbres) justificaría su conducta.



Marero final
Ronald Morán

[...] Vienen a estarse un mes aquí, pero en ese mes hacen destrozos. Las cipotas (mujeres jóvenes) andan detrás de él (del migrante) porque trae dólares, porque las lleva a la playa; porque allá solo es de trabajar como burros y vienen a disfrutar ese mes que están aquí; pero en ese mes hasta chocan los carros, tienen accidentes, si van a la playa resultan hasta enfermos de tener tantas relaciones sexuales "con quien se les ponga enfrente", como se dice, porque tratan de aprovechar. Ellos ya no usan la ropa recatada que se usa en las comunidades, sino que la traen de fuera [...] Se le da prioridad a la cultura extranjera [...] (G-2).

c. Operadores empresariales

Para los operadores empresariales los migrantes «mantienen» al país mediante las remesas económicas. En términos generales les consideran personas que han ido a buscar una vida mejor, ya que el país no les otorgó oportunidades para mejorar sus ingresos. Los entrevistados identificaron varias «oleadas» de migrantes:

- Los que se fueron antes de la guerra civil, la mayoría en condiciones legales y pertenecientes a las clases media y media baja, y que habían recibido educación formal.
- Los que se fueron durante el conflicto armado, que incluye a quienes se encontraban dentro de las zonas conflictivas, principalmente en las áreas rurales, y cuyas condiciones de vida imposibilitaban una supervivencia segura. La mayoría de estos se fueron de manera ilegal. Incluye también a personas de mayor nivel socioeconómico que tenían por sus vidas debido a la inseguridad provocada por el conflicto.
- Los que se fueron en la posguerra, en búsqueda de un mejoramiento económico y arriesgando su vida para entrar de manera ilegal a Estados Unidos.

A su juicio, estos últimos componen la oleada más fuerte de migrantes y son los que han levantado la economía del país con sus remesas. Han llegado a insertarse a comunidades con presencia significativa de salvadoreños, lo cual les ha facilitado una recreación de la vida que llevaban en El Salvador, manteniendo sus patrones de conducta

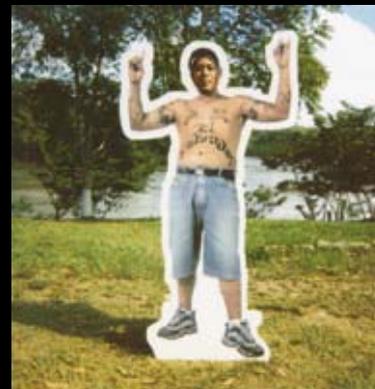
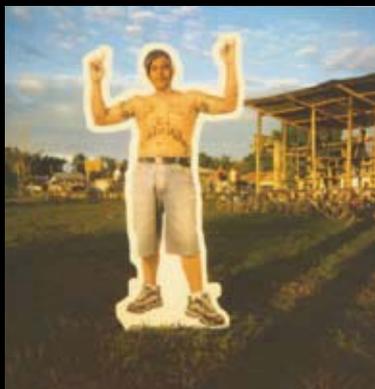
y valores, y propagando la comida, la música y las costumbres salvadoreñas en la «cultura americana». Consideran que el contacto con sus raíces se ha visto fortalecido y han mantenido el flujo de remesas al país para sacar adelante a sus familias y mejorar la calidad de vida de sus pueblos de origen.

Algunos entrevistados se mostraron sorprendidos con las cantidades de dinero que las familias invierten para enviar de manera ilegal a miembros de su hogar a los Estados Unidos. Ese dinero, expresaron, bien podría invertirse localmente en un pequeño negocio. Explicaron que esto obedece a que la gente tiene la percepción de que las condiciones del país no permiten la misma movilidad social que se logra con la migración; convirtiendo el envío de familiares fuera del país en la mejor alternativa de mejoramiento social y económico.

Entre los aspectos positivos de las migraciones identificaron el hecho que los salvadoreños en el exterior han mejorado sus ingresos para ellos y sus familias, dando un salto en su calidad de vida. También señalaron que los migrantes tienen acceso a tecnología que les permite mantenerse informados sobre su país y en contacto con su gente y el acontecer nacional. Esto, dijeron, ha fomentado las inversiones en proyectos de desarrollo local y promovido mayor participación en los procesos políticos del país.

Los operadores empresariales también observaron aspectos negativos, siendo los principales:

- *El consumismo*: los ingresos de las remesas se gastan en bienes de consumo y servicios y no tanto en inversión en proyectos productivos. Esto se evidencia en la creciente necesidad de las personas por poseer ropa y artículos de marca, en seguir patrones de moda que antes no existían en el país.



Polaroids
Ronald Morán

- *La holgazanería*: muchos salvadoreños, principalmente los residentes en la región oriental del país, han reemplazado «la cultura de trabajo» por el «conformismo». Algunas familias prefieren vivir de lo que envían sus parientes en el extranjero en lugar de buscar trabajo. Las zonas rurales son las que más han sufrido por la migración, pues ya no cuentan con una oferta de mano de obra abundante teniendo que recurrir a trabajadores de Honduras o Nicaragua.
- *Fuga de capital humano calificado*: una parte de las remesas se invierte en la educación de los familiares que quedan. Sin embargo, estos también emigran en pos del «sueño americano» con lo cual el país se ve privado de personas que podrían impulsar su desarrollo.
- Otro aspecto negativo ha sido la influencia de la cultura de las «maras», que consideraron es propia de jóvenes deportados de los Estados Unidos después de estar expuestos a las «malas costumbres» en ese país.

d. Académicos

Para este grupo también existen varios tipos de emigrantes.

- Los que han emigrado por la situación económica y que el sistema «expulsa» por no poder absorberlo en el mercado laboral. En este segmento situaron a personas que viven en el área rural, de escasos recursos económicos y bajo nivel de estudios formales. Estos, dijeron, son el «típico “mojado” que utiliza los servicios de los “coyotes”».
- Los que han emigrado por la crisis social o una catástrofe natural, la guerra civil, los terremotos o el huracán Mitch. Este migrante no siempre pertenece a los estratos bajos y tiene un mayor nivel de estudios, y sale del país de manera ilegal o legal.
- Los que han dejado el país por una temporada buscando superación personal, por razones de estudios o de trabajo. Este sector es «una elite», que tiene estudios superiores y viaja de manera legal.
- Los que dejan el país para «hacer fortuna» y luego establecer negocios en El Salvador. Estos provienen tanto de estratos bajos como medios, con o sin un nivel medio educativo (bachillerato), no siempre se van «mojados» y suelen hospedarse en casas de sus parientes en el extranjero.

Cada grupo, dijeron, tiende a establecer lazos más o menos fuertes, y adquiere valores y normas del país receptor con más o menos rapidez, y son absorbidos por el nuevo sistema con mayor o menor fuerza. Su influencia en la cultura salvadoreña depende de estas variables.

e. Migrantes

Este grupo estaba compuesto por un grupo de deportados y otro de personas que retornaron voluntariamente al país. A los miembros de este grupo se les pidió anticipadamente que expusieran su vida dentro y fuera del país mediante recortes de fotografías, cartas u objetos con los que identificaran su travesía. Esto permitió crear un ambiente de confianza y de cierta complicidad entre los entrevistados al ver que los casos particulares se volvían comunes en muchos sentidos.

En este grupo hubo coincidencia en dividir a los migrantes en Estados Unidos en dos categorías: los que aprovechan su estadía en ese lugar para «hacer algo», y los que malgastan el tiempo y el dinero en vicios, acarreando malas influencias para el país, con las maras. Ninguno de los entrevistados se identificó con esta «clase de salvadoreños».

La mayoría aseguró que durante su estadía en Estados Unidos se dedicó a trabajar «como burro» por 16 y hasta 18 horas al día, y que no tuvieron tiempo de socializar o aprender algo en el nuevo lugar de destino. Reconocieron que saben de otros que emigran de forma más «relajada», ya sea porque sus padres los mandan a traer, porque llegan de vacaciones y se quedan más de los seis meses permitidos, o porque no tienen obligaciones económicas en su país de origen. Estos socializan más con los «gabachos» (*gringos*) y con los otros grupos de latinos, aprendiendo de la cultura «americana» y de las demás culturas que están a su alrededor. Esta mezcla, dijeron, les permite adquirir una nueva identidad en la que se fusionan valores y patrones de varias culturas.

El grupo de migrantes que llamaron «trabajadores» tampoco escapa de la influencia de las nuevas culturas. Para estos su mayor anhelo es regresar al país y reunirse con la familia, ya que «la melancolía los hace presa de sentimientos de soledad y abandono».

En cambio, entre los salvadoreños «viciosos y con malas costumbres» existe un menor sentimiento de melancolía, puesto que muchos consiguen reunirse con su familia en el extranjero. El retorno por medio de la deportación les marca de manera negativa, provocando sentimientos de frustración y resentimiento que vuelcan contra la sociedad.

f. Viajeros (gestores de encomiendas y cultura)

Este grupo percibe fundamentalmente al «hermano cercano» [sic] como un medio de supervivencia, puesto que sus negocios se mantienen gracias a los envíos de enseres domésticos, ropa, calzado, cartas, dinero, fotografías, objetos, comida, etc..

Este grupo, al igual que el de los gestores culturales, tiende a ver al migrante en términos más positivos que negativos, aunque reconoce que algunos de los que regresan representan una mala influencia para el país, en especial para los jóvenes.

g. Políticos

Los políticos entrevistados reconocieron que el salvadoreño ha sido muy propenso a la migración desde sus raíces precolombinas y que su identidad cultural siempre ha estado influida por otras culturas. Identificaron dos principales épocas de migración: la que se dio en los años ochenta durante la guerra civil, y la que se produjo (y sigue produciéndose) en la posguerra. En la primera época, la principal causa de la migración fue la inseguridad y la persecución política. En la segunda, las aspiraciones económicas.

Consideraron que esta gran oleada migratoria ha formado dos corrientes culturales: una orientada a la transculturización, con gran influencia norteamericana; y otra, que se mani-



fiesta sobre todo en los estratos sociales menos favorecidos, que sigue fiel a sus «raíces salvadoreñas». Para este grupo de entrevistados, las migraciones han creado un lazo fuerte con Estados Unidos puesto que la enorme cantidad salvadoreños que viven allá han contribuido a las relaciones comerciales e intercambios de patrones culturales.

Estos participantes anotaron más efectos negativos que positivos:

- *Desintegración familiar:* los jefes de hogar se van en busca de mayores oportunidades y dejan a sus hijos con personas que no pueden ejercer la misma autoridad ni son capaces de promover los valores tradicionales de la familia. Esto ha acarreado un incremento en la delincuencia y violencia en los jóvenes.
- *Consumismo:* los jóvenes viven en un mundo que no necesariamente corresponde a su realidad, con apego a la moda y a un nivel de «gasto en productos de consumo en lugar de invertir en la producción». Esto, dijeron contribuye a que el país importe todo tipo de bienes en vez de producirlos.
- *Ociosidad:* todos los participantes compartieron la percepción de que el salvadoreño no valora el trabajo como antes. El mejor ejemplo son las grandes extensiones de tierras en el oriente del país que permanecen ociosas porque «la gente ya no quiere trabajar» debido a que tiene ingresos asegurados por las remesas. También hablaron de la existencia del «sueño salvadoreño» de muchos trabajadores de Honduras y Nicaragua que vienen a trabajar en El Salvador en busca de dólares y a realizar las labores que los salvadoreños ya no quieren hacer.

De forma similar al grupo de empresarios, los políticos expresaron que los efectos negativos de las migraciones se pueden contrarrestar con políticas orientadas a la inversión en el aparato productivo y el desarrollo local.

Los participantes de este grupo identificaron como el principal aporte de las migraciones la inversión en proyectos de desarrollo local para mejorar la vida en sus comunidades.

Muchas expresiones recogidas en los grupos de discusión coinciden con las reservas expresadas por muchos salvadoreños sobre la dinámica de «transculturización» que vive

el país a través de los migrantes y los medios de comunicación, y que inclinan sobre todo a los jóvenes hacia nuevos patrones o prácticas cotidianas que «deterioran las formas más tradicionales» de la cultura.

La reiterada expresión sobre el «rescate de la cultura nacional» y los señalamientos de una «pérdida» de la identidad nacional podrían interpretarse como una demanda muy sentida de símbolos y relatos de identidad comunes para todos los salvadoreños (CONCULTURA, 2007).

La nueva madre patria

«¿Estaría usted de acuerdo en que El Salvador se constituyera en un estado libre asociado de Estados Unidos?». Esta pregunta no dejó de causar cierto malestar en todos los grupos entrevistados. En los grupos integrados por políticos y líderes indígenas, el rechazo fue más evidente. Ambos grupos insistieron en que una decisión de ese tipo produciría una «terrible» pérdida de identidad nacional.

Sin embargo, en el resto de los grupos hubo bastante acuerdo en decir que el hecho de que una enorme cantidad de la población viva en Estados Unidos, unido a la dolarización de la economía y la apertura a la globalización mediante el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, han convertido a El Salvador en un «aliado natural» de esa nación, lo que tiene como consecuencia una pérdida de la identidad como república independiente.

Al analizarse el beneficio que tendría esa imaginaria —y poco probable— «anexión» de El Salvador a Estados Unidos, muchos coincidieron en decir que ello produciría un nivel de vida similar al de los estadounidenses, a lo cual se agregan las ventajas de tener la ciudadanía estadounidense, lo cual contendría los flujos migratorios. Los grupos de emigrantes entrevistados son quienes se expresaron más favorables a que se diera una fusión de esta naturaleza, centrando sus expectativas en tener entrada libre a Estados Unidos.

Consumismo: una mala onda

De acuerdo con diversos testimonios, la adopción de nuevas costumbres, pensamientos y conductas de los migrantes se reflejan directamente en sus lugares de origen. Algunos de los entrevistados coincidieron en considerar esa influencia como una onda expansiva que sale de las casas de los migrantes y se expande hacia el resto del pueblo. Un ejemplo frecuente es el de aquellas familias que cuentan con más miembros del hogar en el exterior y se convierten en referentes sobre la posesión y uso de tecnología electrónica. La televisión por cable, instalada en el televisor de la casa de quienes reciben remesas, atrae a las familias cercanas. Estas se reúnen para ver telenovelas, noticieros y películas. Los hijos de los migrantes poseen juegos como Nintendo y Play Station, entre otros, atrayendo a los demás pequeños de las comunidades. Aquellos también se vuelven referentes para las modas, transportes y alimentación.

El papel de ser referentes en la moda, la alimentación, el ocio o el habla, que en el pasado era característico de las elites económicas lugareñas (propietarios de fincas de café, hacendados, comerciantes y transportistas adinerados), lo están jugando ahora los migrantes. Las familias que no tienen hijos o familiares en Estados Unidos, al ver el estatus económico y social que han alcanzado los hogares de migrantes, desean tener lo mismo. Así, contemplan y luego realizan los preparativos para el envío de algunos de sus miembros al exterior. Este efecto de «contagio» se agudiza por la situación de pobreza que predomina en esos lugares. La migración tiene dos aceleradores: el efecto demostración (el éxito de los migrantes) y las condiciones de pobreza imperantes.

Muchos coinciden en advertir que los familiares que se quedan en El Salvador se convierten en un blanco fácil del consumismo. “Al poseer un poco más de dinero en sus bolsillos, tienden a gastarlo todo en enseres eléctricos, adquisición de celulares y artículos ostentosos” (G-3). Lo que se destina para ahorro es poco o nulo, según los grupos consultados. Uno de los primeros síntomas de ese «consumismo» se reconoce en el uso de una vestimenta diferente, cambios en la alimentación, en el uso de modismos provenientes del mundo hispano en Estados Unidos, o en el empleo del idioma inglés. Para tres de los grupos, algunas de las características que marcan a las familias de los residentes en el extranjero son la tenencia de celulares, televisión de gran dimensión y, en algunos casos, antenas parabólicas.

Se trata de algo similar a lo que Vila (2004) –hablando de los migrantes mexicanos– denomina como «presentar el show del “sueño americano” en casa» para vender sus éxitos (reales o ficticios) a los que no conocen las condiciones reales de existencia de los migrantes en Estados Unidos.

Una señora muy humilde originaria de unos caseríos de Chalatenango, [ella era] gente trabajadora, que usaba sus vestidos largos, lo común en la gente campesina. Ahora ya nadie la conoce, ella usa lentes oscuros, usa pantalones, bueno ha sido un cambio. Incluso hay cambios en la alimentación, porque los medios nos bombardean tanto, ya los niños quieren cereal con leche y yogur en el desayuno. Vienen hablando raro y todo es: Ok, Ok... Esa forma de hablar de nuestros familiares [diciendo]: ‘¡Oh, oh!’, da risa (G-1).

Las tradicionales fiestas patronales también han experimentado cambios. Los emigrantes organizados tienen un espíritu de colaboración y empatía con los pobladores (sus vecinos o amigos de infancia) y tienden a ayudar con dinero en la organización de las festividades, desde los juegos hasta las orquestas. Según algunos de los entrevistados, este comportamiento puede entenderse como un sentimiento de «deuda» para con su pueblo y un sentimiento de amor patrio hacia sus orígenes.

La ayuda que ellos prestan tiene su recompensa: la reina de las fiestas patronales pertenece a los hogares de aquellos emigrantes que ayudan económicamente: «ellos pueden pagar y compran más votos para [elegir a] la reina» (G-2). Los migrantes reciben otras gratificaciones tales como la celebración de actos especiales en su honor, o la inauguración de plazas, salones, calles, cisternas, etc. con los nombres de los benefactores. Algunos son de la opinión de que muchas de las actividades reconocidas como culturales y que ayudan al desarrollo de los pueblos están en función de las organizaciones de residentes en el extranjero, más que de la comuna (G-2).

RECUADRO 2

EL «HERMANO LEJANO» EN LOS MEDIOS

Los medios de comunicación no solo ponen en común acontecimientos, sino que también son el espacio donde se negocian significados. Los medios fueron decisivos en la representación del migrante como un «hermano lejano» que envía dinero a sus parientes. Desde mediados de los años ochenta, cuando comenzaron a hacerse públicos los números que revelaban la importancia de las remesas en la economía salvadoreña, la prensa comenzó a documentar los éxitos y los riesgos de los migrantes en la ruta hacia el Norte (PNUD, 2005).

Sin embargo, al lado de las historias de éxitos, principalmente económicos, también ha habido una creciente atención al rol de los salvadoreños migrantes exitosos en el terreno de las ciencias, la industria del entretenimiento, las artes y las letras, presentándolos como modelo de personas emprendedoras y con amor por su país. Esa idea del éxito construido, en gran medida, a través de la prensa se ha convertido en un poderoso imán para centenares de personas que deciden emigrar. Por otra parte, la prensa también ha estado muy comprometida en disuadir a la población de que emprenda la migración ilegal.

En la prensa de Estados Unidos el tema de la migración de salvadoreños ha conservado cierto interés, sobre todo en ciudades con mayor número de salvadoreños, como Los Ángeles, Houston, San Francisco, Nueva York y Washington D.C. Los medios en inglés reportan sobre los migrantes para lectores mayormente no-migrante. En cambio, los medios en español reportan sobre los temas de interés para los migrantes para lectores de Latinoamérica.

En los medios en inglés, los imágenes predominantes del migrante salvadoreño han sido de personas sin poder (refugiados castigados por la violencia en su país de origen) o de una sociedad en proceso de descomposición (criminales y pandilleros, familias separadas, personas indocumentadas). La mayoría de los estadounidenses siguen viendo a los latinos como una amenaza. En cambio, en los medios en español, hay más atención sobre migrantes líderes, activistas y profesionales exitosos. Algunos de estos medios, especialmente la radio, están teniendo un papel clave en la especificidad de «lo salvadoreño» como una entidad diferenciada en el mundo cultural estadounidense.

También existe un segmento importante de medios de comunicación hispanos cuya influencia no ha pasado por alto a los mercadólogos. De hecho, el ejército y la marina de Estados Unidos se cuentan entre los principales anunciantes de los medios hispanos. La radio es el medio con más penetración en el mundo hispano, ya que existen radioemisoras en español en todas las áreas donde hay una concentración de inmigrantes latinos. A su vez, la radio y televisión hispanos tienen sus sitios en internet. Los periódicos y revistas, también usan la web con una clara inclinación hacia la política.

Deberes pero no siempre derechos

Aunque en la totalidad de los grupos entrevistados se reconoce el derecho al voto como fundamental para un país en democracia, no todos perciben ventajas en el hecho de otorgarles ese derecho a los salvadoreños que residen en el extranjero.

Para algunos entrevistados, los aspectos técnicos y logísticos son determinantes para que los migrantes en el extranjero no ejerzan su derecho al voto, planteando que el votante tendría que estar de manera legal en el país receptor. Además, dicen, no todos los salvadoreños en el extranjero están concentrados en una misma comunidad, ni siquiera en un mismo país, por lo que ven técnicamente difícil la implementación del voto en el extranjero (G-5).

Los académicos, migrantes, empresarios y gestores culturales se expresaron a favor de que los salvadoreños en el exterior ejerzan allá el derecho a votar para elegir las autoridades nacionales. El resto de los participantes no perciben un beneficio real, argumentando que los migrantes desconocen la realidad de El Salvador y por ello tendrían simpatías por candidatos con una mayor exposición en los medios nacionales como internacionales. El grupo de indígenas fue el que más se opuso a la idea del sufragio en el exterior.

Los académicos entrevistados consideraron que ante la falta de un liderazgo por parte de los políticos tradicionales, los migrantes podrían tener un papel protagónico en el desarrollo político, social y económico. Este grupo sostuvo que los migrantes son un «semillero de nuevos políticos».

Como puede apreciarse en las opiniones de los entrevistados, mucha gente se siente amenazada por la sola idea de abandonar las etiquetas nacionales y culturales con las cuales se han identificado por generaciones y que, de alguna manera, condensan deseos y aspiraciones. Pocos se plantean, todavía, la posibilidad de una «nueva identidad» o un «nuevo nosotros». En este marco es que debemos comprender las contradictorias percepciones y representaciones que suelen tenerse y hacerse sobre la migración y sus efectos en la «cultura e identidad» salvadoreñas.

Hay coincidencia general en que, bajo el influjo de los migrantes, la cultura salvadoreña ha experimentado diversas transformaciones, «buenas» y «malas». La idea misma de la «cultura salvadoreña» ha cambiado mucho, produciendo frustración y nostalgia. Se les considera, al mismo tiempo, como «héroes y villanos» (PNUD, 2005); como nacionales y extranjeros a la vez. La idea del ser migrante está acompañada por una serie de presunciones acerca de quién es y cómo se comporta. El migrante responde a ese juego de percepciones sociales, construyendo una identidad social problemática, si consideramos que «la imagen que los otros tienen de mí» es un elemento fundamental en la construcción de las identidades. El migrante viene a ser la condensación de un juego de espejos en los cuales se reflejan las viejas y las nuevas identidades.



La economía de los vínculos

El sostenimiento de los vínculos entre los salvadoreños ha venido produciendo buenos negocios. Algunos sectores muy prósperos de la economía se han beneficiado del componente subjetivo de las relaciones transnacionales. Esa nueva economía está estrechamente vinculada a la cultura, a los flujos globales de las comunicaciones y el consumismo. Se manifiesta en el consumo de productos tradicionales de sus lugares de origen, las telecomunicaciones y el turismo estacional que tiene como principales destinos sus pueblos, playas y sitios patrimoniales.

Esta dimensión suele conocerse tradicionalmente como «economía migratoria» pero bien podría denominarse como «economía de los vínculos», porque las actividades de este campo están ancladas en intangibles como la memoria, la nostalgia, el afecto y las lealtades a símbolos de identidad y representaciones sociales. Todos estos intangibles están presentes no solo en las decisiones económicas, sino también en la construcción y el sostenimiento de las redes sociales que hacen posible las estrategias migratorias.

A continuación, se examinan algunos de los sectores de la economía nacional que se han visto mayormente favorecidos por la existencia de vínculos emocionales entre los migrantes y sus familias, constituyendo un mercado fuertemente disputado por empresas salvadoreñas y extranjeras.

Transporte aéreo

El transporte aéreo ha experimentado una fuerte expansión económica durante los últimos 30 años. La mayoría de los migrantes salvadoreños que viajan sin papeles, corren toda clase de riesgos viajando por tierra y agua hacia Estados Unidos, pero una vez legalizan su residencia en el país de destino, tienden más a desplazarse por medios aéreos. No sólo los migrantes establecidos en Estados Unidos, sino también sus parientes residentes en El Salvador.

El tráfico aéreo entre El Salvador y Estados Unidos ha tenido un crecimiento exponencial. Solo entre 1990 y 2004 el tráfico entre ambos países se multiplicó por diez, al pasar de 123 mil 846 personas que viajaron en esa dirección en el primer año, a 1 millón 315 mil 828 personas en el último, teniendo como principales destinos Los Ángeles, Houston, Washington D.C., Nueva York y San Francisco, ciudades en las que se encuentran las mayores cantidades de migrantes salvadoreños.

A lo largo de los últimos años, la compañía nacional Transportes Aéreos Centroamericanos (TACA) se ha consolidado como la empresa con mayor cuota de mercado. Para 2004 movilizó cerca del 63% de personas que viajaron en ambas direcciones (*Bureau of Transport Statistics*, 2005). Esa expansión ha estado basada principalmente en la apertura de rutas que tienen como destino las ciudades de Estados Unidos y Canadá que concentran la mayor cantidad de migrantes salvadoreños y centroamericanos.

En los últimos años, TACA ha abierto rutas hacia varios países de Sudamérica. Ello, junto a la fuerte expansión de sus vuelos hacia Norteamérica, la han llevado incluso a cambiar el significado original de sus siglas de Transportes Aéreos Centroamericanos por el de Transportes Aéreos del Continente Americano.

Telecomunicaciones

Desde que la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) fuera privatizada en 1998, las empresas de telecomunicaciones han resultado ganancia de los vínculos que mantienen los migrantes salvadoreños con sus familiares y amigos que residen en el país. En ese proceso de desterritorialización propio de sociedades como la salvadoreña, la comunicación electrónica instantánea ha desarrollado un papel de primer orden, reorganizando ciertas pautas vitales en el mundo de las familias y en sus decisiones sin estar sujetas a los tradicionales parámetros territoriales.

Los servicios de telecomunicaciones abarcan telefonía fija, móvil y de uso público; larga distancia internacional, internet y transmisión de datos; así como televisión y radio. Todos estos servicios tienen una fuerte presencia de competidores internacionales.

La telefonía ha experimentado un crecimiento vertiginoso. Entre 1997 y 2006, el número de líneas celulares pasó de 20 mil a más de 6 millones, y la densidad telefónica (cantidad de lí-



neas móviles y fijas por cada 100 habitantes) aumentó de 6.4% en 1997 a un 40.3% en 2004, incrementándose al 125% en 2007 (SIGET, 2007).

Los migrantes salvadoreños son responsables en gran medida de esa expansión del tráfico telefónico. El teléfono es el principal medio a través del cual se comunican los salvadoreños que viven dentro con los que viven fuera del país. Una encuesta de la Universidad Francisco Gavidia (UFG, 2005), detalla que al menos 94 de cada cien personas que reciben remesas de familiares en el exterior se comunican con sus parientes por teléfono, el 3% por carta y el 3% restante por internet. Los siguientes datos son reveladores: en 2002 el 87.1% del tráfico telefónico internacional correspondió al tráfico entrante y saliente de Estados Unidos. Casi el 90% del mismo corresponde a llamadas hechas al país desde el exterior. Además, del tráfico internacional saliente, casi el 77% del total correspondió a llamadas hacia Estados Unidos (SIGET, 2003).

Para el año 2000, como producto de este tráfico telefónico, las empresas estadounidenses facturaron ingresos por más de US\$180 millones, de los cuales retuvieron US\$109 millones y

pagaron a las empresas nacionales casi US\$71 millones (FCC, 2004). Las llamadas de hogar a hogar facturadas en Estados Unidos con destino a El Salvador describen una impresionante curva que va de 99.9 millones de minutos en 1992 a 669.3 en 2002, ascendiendo a 1,813,562 millones de minutos para 2006 (FCC, 2005 y 2008).

Las empresas de telecomunicaciones desarrollan diversas estrategias para mejorar su participación en el mercado, siendo la más importante la competencia en las tarifas, ofreciendo reducciones durante fines de semana, horarios nocturnos y en fechas especiales (Día de la Madre, del Padre, semana Santa, Navidad y Año Nuevo), así como planes familiares para salvadoreños en el exterior y tarifas preferenciales para teléfonos frecuentes, que incluyen números en Estados Unidos, entre otros.

Turismo

El turismo incluye un conjunto de actividades económicas y sociales heterogéneas pero relacionadas e interdependientes entre sí. Una de sus características es que la estructura de prestación de bienes y servicios turísticos involucra a una variedad de ramas y actividades económicas que incluyen el transporte (aéreo, terrestre y marítimo), la alimentación (tanto restaurantes como proveedores), la construcción e infraestructura, y los servicios básicos y líneas vitales (electricidad, agua y saneamiento, telecomunicaciones e informática). Adicionalmente, se relaciona con la prestación de servicios financieros (inversiones para desarrollo de hoteles, uso de tarjetas de crédito y contratación de seguros de viaje), servicios de publicidad, servicios de salud, artesanías y venta de regalos, entre otros.

El turismo es una de las actividades que más ha crecido en los países centroamericanos durante los últimos 15 años. La CEPAL (2006a) sostiene que entre 1990 y 2000 los ingresos y las llegadas de turistas internacionales a la región centroamericana aumentaron en más de un 100%. En el caso de El Salvador, sin embargo, los incrementos han sido sustancialmente mayores: entre 1990 y 2002 la llegada de turistas internacionales casi se quintuplicó (de 194 mil personas a 951 mil) mientras que los ingresos por turismo se multiplicaron por 19, al aumentar de US\$18 millones a US\$342 (Organización Mundial de Turismo, 2003). El cuadro 5, refleja el incremento que ha venido experimentando entre 1995 y 2007 el aporte al PIB por el ingreso turístico.

Del total de personas que visitan El Salvador en calidad de turistas, el 67% procede de países de la región centroamericana, un 27% procede de Norteamérica, 3% de Europa, 2% del Caribe y un 1% del resto del mundo (Ministerio de Turismo, 2005). De las personas que visitan a El Salvador procedentes de Norteamérica, alrededor del 85% proviene de Estados Unidos, y de estos la inmensa mayoría corresponde a migrantes salvadoreños que han legalizado ya su residencia en ese país (Ministerio de Turismo, 2005).

Este flujo turístico, conocido como «turismo étnico», el segmento de mayor crecimiento dentro del sector, se fundamenta en vínculos familiares y nacionales ya establecidos. Las estaciones de mayor flujo de turistas a El Salvador están directamente influenciadas por las visitas

CUADRO 5

El Salvador. Aporte del ingreso turístico al PIB, 1995-2007

AÑOS	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
PORCENTAJE DEL PIB:	0.4	0.4	0.7	1.1	1.7	1.6	1.5

AÑOS	2002	2003	2004	2005	2006	2007
PORCENTAJE DEL PIB:	2.0	2.1	2.2	2.1	4.3	4.3

FUENTE: Banco Central de Reserva, 2007

de los salvadoreños que residen en el exterior (Ministerio de Turismo, 2005). La primera estación transcurre entre los meses de marzo y abril, en torno a la semana Santa. La segunda, durante julio y agosto, coincide con la celebración de las fiestas patronales de la ciudad capital (San Salvador) y de la ciudad más importante del occidente del país (Santa Ana). La tercera estación es la más concurrida, y tiene lugar entre los meses de noviembre y enero, coincidentes con la celebración de las fiestas de Navidad, Año Nuevo y las fiestas patronales de San Miguel, la principal ciudad de la región oriental del país.

La encuesta *Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños* (UTECC-PNUD, 2005)⁴ arrojó los siguientes resultados relacionados con el turismo:

- Un 69% de los entrevistados expresó que lo que más extrañaba del país eran su hogar y sus costumbres, y el 18% sus lugares y pueblos.
- Los migrantes que vienen al país visitan principalmente: las playas (88%), centros comerciales y restaurantes (54%), los pueblos de origen (44%), las zonas montañosas (31%), lugares históricos (22%) y el centro histórico de San Salvador (11%).
- El 39% de los entrevistados expresó que visita al país una vez al año, el 22% dos veces al año, el 18% una vez cada dos años y el 8% una vez cada mes.

Consumo nostálgico

Otro rubro de la economía salvadoreña que está experimentando mucho dinamismo como consecuencia de las migraciones es el de los llamados «productos étnicos o nostálgicos»

4 La encuesta estuvo a cargo del Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña (CIOPS) de la Universidad Tecnológica, y fue pasada a 616 salvadoreños antes de salir del aeropuerto de Comalapa, de los cuales 61% tenía en su país de residencia estatus de residentes permanentes, 28% de ciudadanos y el 11% restante de residentes temporales y otros.

demandados por la población salvadoreña en el exterior. Dentro de estos rubros se incluyen aquellos bienes estrechamente relacionados con la cultura de la población migrante.

Un estudio realizado por la Universidad Estatal de Iowa (Batrez-Márquez, Jensen, y Brester, 2001, citado en PNUD, 2005) constató la existencia de una demanda importante y creciente de una diversidad de productos tales como frutas y verduras del país, frijol rojo, condimentos y azúcares, bebidas típicas, quesos, carne de garrobo, sopas enlatadas, tamales, plantas medicinales, y artesanías de barro y madera. A partir de dicho estudio se construyó un perfil del consumidor salvadoreño en Estados Unidos, cuyas principales características son:

- La mayoría de las familias incluye una diversidad de productos que podrían considerarse como de consumo étnico. Además, los consumidores perciben ingresos suficientes para hacer efectiva su demanda de productos de consumo étnico.
- Para el año de la investigación las familias salvadoreñas estaban dispuestas a gastar hasta US\$112 semanales, o su equivalente de US\$5 mil 760 al año, en adquirir este tipo de productos. Si multiplicamos este dato por los 282 mil 772 hogares salvadoreños reportados en el Censo de Estados Unidos de 2000, se obtendría que el tamaño del mercado potencial de productos étnicos en ese país y para ese año superaba ya los US\$1 mil 600 millones.
- El mercado actual y potencial se concentra principalmente en cinco estados que albergan la mayor cantidad de migrantes salvadoreños: California (Los Ángeles y San Francisco), Washington D.C., Texas y Nueva York.



Paradise
Simón Vega

RECUADRO 3

LA FIESTA: ZONA DE CONTACTO

«En cada municipio de El Salvador, el calendario marca de forma especial una fecha en el año. La alcaldía municipal se prepara para ese día, se engalana el consejo y el alcalde prepara sus apariciones públicas. Los comerciantes ofrecen sus productos más novedosos: juguetes, ropa, películas o discos piratas se confunden con los puestos de comida que se instalan en las principales calles. Las disco-móvil y los dueños de juegos mecánicos preparan sus ofertas. Las iglesias convocan a los fieles. El mayordomo de la cofradía organiza preparativos. Se sacan las máscaras —si las hay— y los trajes. Los barrios y las colonias se hacen cargo de las responsabilidades en el preparativo. Los cohetes de vara están listos. El primer día de esa “fecha marcada”, el comité de fiestas patronales, conformado por distintas personalidades locales y, en algunos casos, también por migrantes, da la bienvenida a los lugareños, a los turistas y también a los “hermanos lejanos” que desde fuera llegan para participar de las celebraciones.

Las fiestas patronales son una expresión de la cultura popular de nuestros pueblos que data del tiempo de la colonia. [...] En la actualidad las fiestas patronales han sufrido distintas modificaciones, sin embargo, mantienen su cualidad de contacto, espacio de encuentro entre culturas que no permanecerán iguales: la cultura local y la cultura de los extranjeros y salvadoreños migrantes.»

Tomado de Marroquín-Parducci (2007)

Entre 2002 y 2004, las exportaciones de productos étnicos aumentaron casi en un 70% al pasar de US\$24.7 a US\$41.7 millones, y diez productos habían logrado superar la barrera de exportación de US\$1 millón por año (Ministerio de Economía, 2005). A principios de 2007, el Ministerio de Economía destacaba una serie de «nuevos productos alimenticios exportados el año anterior» hacia el mercado de Estados Unidos, tales como: ensalada de legumbres y hortalizas encurtidas, chacalín, aceite de coco, nuégados de yuca, riguas de elote congeladas, chile ancho seco, yuca salcochada y frita, pitos para uso medicinal y noni, entre otros. En 2008, la entidad señalaba que el nance, el mango y el zapote entero eran parte de una variedad de frutas salvadoreñas exportadas que experimentaron una mayor demanda en Estados Unidos (Ministerio de Economía, 2008).

El crecimiento de esta «economía de los vínculos» no existiría sino fuera porque los migrantes llevan consigo tradiciones, apetencias y modos de convivir que recrean el mundo familiar, un mundo con el cual necesitan tomar contacto y hacer presente en los nuevos espacios que ocupan. Es en el terreno de la cultura donde se juega la construcción de sentido para la vida de estas personas y colectividades. Las actividades productivas culturales son un sector de importancia económica cuyo aporte a la riqueza nacional no se ha visibilizado hasta la fecha. Por ello se afirma aquí que la cultura debe ocupar un lugar en las políticas públicas debido a su contribución al desarrollo y al bienestar material de las familias.



Creatividad y fronteras

Las obras artísticas y los autores constituyen signos de identidad insustituibles para una comunidad. No debe causarnos sorpresa, sin embargo, que las relaciones entre los artistas y escritores salvadoreños, a uno y otro lado de las demarcaciones fronterizas, estén selladas por la necesidad de reconocimiento de los artistas de la diáspora quienes experimentan cierto desdén por parte de los artistas que residen dentro de El Salvador.

No es lo mismo hablar de los artistas salvadoreños de la diáspora que de los que, dentro del país, forman parte de la pequeña elite de creadores. Los artistas-migrantes, por llamarles de alguna manera, están jugando un papel cada vez más visible en la creación de la especificidad cultural de los migrantes salvadoreños e intentan fijar en sus obras una identidad que perciben imprecisa. A menudo adoptan formas de representación que apropian tanto del mundo ancestral salvadoreño y del mexicano, así como de las corrientes artísticas de las ciudades globales en donde viven. Muchos se esfuerzan por constituirse en personas que ayuden a vincular las comunidades salvadoreñas a uno y otro lado de las fronteras.

En muchos casos, a los artistas de ambas comunidades no sólo los separa la línea fronteriza y la tensión por su origen social, sino también sus prácticas artísticas determinadas por circunstancias políticas distintas.



Algunos artistas y escritores, de una y otra orilla, comienzan a realizar cada vez más el hecho de que no es tan importante desde dónde uno hace una obra sino la perspectiva desde la cual se instala. En este apartado se echa una mirada a algunas expresiones que están teniendo lugar en la literatura, las artes visuales, la música y el grafiti, sin entrar a considerar otras importantes manifestaciones creativas como el teatro y la danza ni la participación de salvadoreños en las industrias culturales.

Literatura

La historia literaria salvadoreña ha estado marcada por el desplazamiento fuera de las fronteras, principalmente por causa del exilio político, pero también por razones de estudio o búsqueda de espacios más propicios para realizar su trabajo.

El ensayista Alberto Masferrer (1898-1932) residió y escribió en Honduras, Chile, Bélgica y Costa Rica. Claudia Lars (1899-1974) envió sus primeras colaboraciones poéticas desde Estados Unidos. Pedro Geoffroy Rivas (1908-1959) realizó una parte importante de su obra en el exilio. Roque Dalton (1935-1975) también salió de El Salvador en 1961 como perseguido político y la mayor parte de su obra poética la hizo en el extranjero. Manlio



Foto: Nina Álvarez
Mural en Bulevard Constitución (fragmento)
Autor anónimo

Argueta (1935) también salió a Costa Rica amenazado por la represión política. Estos autores crearon sus obras dentro y fuera de El Salvador imaginando la nación como un espacio autónomo. El pueblo, la patria, la nación, se delimitaban dentro de fronteras geográficas y culturales tangibles e indisputables.

Los años en que Rubén Martínez, escritor y músico nacido en Los Ángeles de padre mexicano y madre salvadoreña, narraba en crónicas radiales y periodísticas la dura adaptación de los hispanos en la ciudad de Los Ángeles, parecen haber quedado atrás. Los testimonios han dado paso a la creación de obras literarias que intentan ahondar en los dramas humanos a través de la ficción, aunque algunos recurran al relato sentimental y manipulante. En los últimos años, el imaginario nacional dentro de las obras literarias se ha transmutado dando lugar a una literatura que representa al ser salvadoreño en nuevos contextos globales. Estas nuevas narrativas transfiguran y transfieren los significados de origen y pertenencia a través de distancias y diferencias culturales que abarcan a la comunidad imaginada.

En la narrativa de Horacio Castellanos Moya, la experiencia de la migración se convierte en una operación de demolición cultural. En *El asco* (1997), el personaje principal, Edgardo Vega, mira con desprecio y rencor el país al que ha vuelto. En un monólogo intenso el personaje transmite sus impresiones después de 18 años en Canadá. Vega encarna al migrante que aborrece al país que lo empujó a huir. La experiencia de la migración como epopeya



humana está plasmada en la novela de Mario Bencastro *Odisea del Norte* (1999), donde se detallan vivencias del migrante salvadoreño desde su auto destierro a causa de la represión política y la pobreza, su captura y detención, su choque y negociación con la cultura ajena, y su supervivencia bajo condiciones laborales y de vida míseras. Para Berne Ayalá, en su obra *Arizona Dreams* (2008) la migración le sirve como un concreto marco geográfico y social para desnudar las complejas relaciones en el mundo de las fronteras, con presencia de periodistas, narcotraficantes, prostitutas y *minute-men*.

También está presente la migración como condición existencial. Cayetana, la protagonista de *A-B-Sudario* (2003), de Jacinta Escudos, se desplaza entre dos países tratando de satisfacer su necesidad insaciable de escribir. No hay demarcaciones geográficas claras en esta búsqueda donde el ir y venir de un país a otro se convierte en un modo de vida que se acepta como condición de nuevas normas de existencia. De manera similar, en la novela de David Hernández, *Berlín, años guanacos* (2004), Nicolás, personaje central, navega entre las madejas culturales de Europa oriental y occidental. Extraviado en su exilio, nunca pierde conciencia de que su propia historia de alguna manera es consecuente con el drama de su gente: «Sobrevivir a cualquier precio».

En otros autores, la condición migrante puede ocupar o no el centro o una parte de la temática de su obra. En *El perro en la niebla* (2006) de Roger Lindo, escrita en Los Ángeles, se



Foto: Nina Álvarez
Mural en Bulevard Constitución (fragmento)
Autor anónimo

narra la vida de un joven de clase media que se incorpora a las luchas sociales y luego al movimiento armado salvadoreño. Ese camino lo lleva a vivir a Estados Unidos donde vive su desarraigo de manera desesperada. En *Balada de Liza Island* (2004), de René Rodas, escrito en Canadá, se vive el amor en el mundo mágico de Dammen Island, Vancouver, en el que apenas asoman memorias fugaces de la guerra salvadoreña.

Artes visuales

Las artes plásticas salvadoreñas han recibido desde su surgimiento en el siglo XIX un influjo directo de las diversas corrientes del llamado arte «universal» (Museo de Arte, 2007). En ello jugaron un papel importante diversas personalidades salvadoreñas que emigraron para realizar estudios, como también extranjeros que llegaron al país y fundaron escuelas en las que se formaron numerosos artistas salvadoreños. Desde Francisco Wenceslao Cisneros (1823-1878), Carlos Alberto Imery (1879-1949), Miguel Ortiz Villacorta (1887-1963), Toño Salazar (1897-1986) y José Mejía Vides (1903-1993), emigrados por diversas causas, las artes salvadoreñas han emprendido la búsqueda de «lo nacional» bajo el influjo de los grandes movimientos artísticos.



Un saludo desde la hermana república de El Salvador
Mayra Barraza

En El Salvador de nuestros días, muchos artistas están produciendo obras en las que se intersectan la historia, la artesanía, los medios electrónicos, lo popular y las bellas artes. Su tentativa es estar en su propio país y en el mundo. Las mutaciones culturales propiciadas por los grandes movimientos migratorios internacionales también han provocado la creatividad de numerosos artistas, produciendo exploraciones en algunos casos innovadoras, que han profundizado el cuestionamiento de los cánones convencionales de las artes y dan cuenta de las transformaciones sociales y culturales.

Una de las temáticas de estos artistas está relacionada con el viaje migratorio, considerado como un tránsito que no solo es físico sino también existencial. Otros artistas utilizan la ironía para cuestionar una de la muy difundida representación de la identidad de los salvadoreños como personas muy trabajadoras. También hay reflexiones sobre la necesidad de los vínculos entre los salvadoreños del «interior» con los del «exterior», o sobre las identidades binacionales emergentes.

Por ejemplo, Muriel Hasbún ha utilizado la fotografía para indagar en la identidad donde dialogan su herencia árabe, cristiana, judía y salvadoreña. El proyecto *Un saludo desde la hermana república de El Salvador* (2006) de Mayra Barraza, tuvo como uno de sus componentes una acción mediante la cual los transeúntes del centro de San Salvador enviaban un saludo a un familiar en el extranjero soltando globos inflados con helio. Ronald Morán, en su obra *Opciones para escapar* (2006), utilizó el vídeo y la fotografía para invitar a una reflexión sobre las migraciones masivas de salvadoreños. Danny Zavaleta, en *Retrato hablado* (2008), combinó la técnica de la instalación con el recurso testimonial (fotografías, carnés, cartas y documentos judiciales) para contar la historia de Carlos Portillo, ex soldado, migrante y ahora líder de maras. Eduardo Chang, en su exposición *Residente permanente por vínculo* (2009), integró el diseño gráfico y la publicidad introduciendo mensajes sobre la condición de los migrantes en el contexto del mercado, el turismo o la internet.

Un número creciente de artistas salvadoreños han tenido oportunidad de exhibir sus producciones en salas, hoteles y festivales en ciudades de Estados Unidos y de otros países. En el año 2008 se realizaron 23 exposiciones de arte con el apoyo del Viceministerio de Relaciones Exteriores para los salvadoreños en el exterior. Cinco de ellas tuvieron lugar en ciudades de Estados Unidos. De ese total, se realizaron en suelo salvadoreño únicamente dos exposiciones de artistas residentes en el exterior (cuadro 6). El Centro Cultural de España en San Salvador (CCESV), uno de los más importantes de la capital, realizó entre 2006 y 2008 once exposiciones (individuales y colectivas) de artistas salvadoreños con temáticas relacionadas con la migración (cuadro 7). Así mismo, el CCESV participó en el proyecto regional *Mirando al Sur*, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), destinado a promover el conocimiento de los fenómenos culturales que producen las migraciones en México y Centroamérica. En este marco, se realizaron actividades literarias, artísticas y teatrales.

En las ciudades de Estados Unidos donde vive un mayor número de población salvadoreña también existen personalidades o colectivos de artistas que articulan el arte y la cultura con la vida cotidiana de sus comunidades. Por ejemplo, Karlísima, una artista que ha recibido el reconocimiento Orgullo Nacional de la Herencia Hispana que otorga la Corte Superior del

CUADRO 6

Exposiciones de artistas salvadoreños en el exterior con apoyo del Viceministerio de Relaciones Exteriores para los salvadoreños en el exterior

20 08	ACTIVIDAD	ARTISTAS	CIUDAD / PAÍS
Enero	Participación en Expoarte Galería	Otoniel Guevara, Mauricio Mejía, El Aleph, Héctor Hernández, María Elena Palomo y otros	Chicago, Estados Unidos
Enero	Participación en Greater Caribbean Art of the 21st Century (ACSAEC)	Mauricio Mejía, Otoniel Guevara, El Aleph	Trinidad y Tobago
Enero	Participación de El Salvador en el Festival de Vídeo Biarritz	Víctor Ruano y Tomás Guevara	París, Francia
Enero	Participación en el II Festival Latinoamericano de vídeo en Oaxaca, México	Varios	Oaxaca, México
Febrero	Participación de El Salvador en el Viena Film Festival con filme Sobreviviendo Guazapa	Varios	Viena, Austria
Febrero	Participación en el Toronto, Shorts Films Festival	Alexia Miranda, Víctor Ruano	Toronto, Canadá
Febrero	Exposición Internacional en Museo de Arte Moderno en Panamá	Conchita Kunny Mena	Panamá, Panamá
Febrero	Festival de Vídeos Culturales en Lima, Perú	Alexia Miranda	Lima, Perú
Marzo	Diseño de la Carroza en el Festival de Culturas en Berlín, Alemania, alusiva al Día de la Cruz	Varios	Berlín, Alemania
Mayo	Exposición en Casa de Arte Latinoamericana en Tel Aviv	Eduardo Batarsé	Tel Aviv, Israel
Mayo	Sala Nacional de Exposiciones	Toni Mena	San Salvador

CONTINUACIÓN DEL CUADRO 6

2008	ACTIVIDAD	ARTISTAS	CIUDAD / PAÍS
Mayo	Para cuentos, de Toño Salazar	Toño Salazar	Nueva York, Estados Unidos
Junio	Arte en el Consulado, Montreal, Canadá	Delmy Guandique	Montreal, Canadá
Julio	Fototeca de Veracruz. «El Salvador: su horizonte humano»	Federico Trujillo	Veracruz, México
Julio	Exposición «Santos Inocentes»	German Hernández	Australia
Julio	Festival Iberoamericano de Video arte	Alexia Miranda	Lima. Perú
Julio	Sala Nacional de Exposiciones	Miguel Ángel Polanco	San Salvador, El Salvador
Julio	Exposición del grupo Wixnamickcin	Wixnamickcin	San José, Costa Rica
Julio	Exposición «Santos Inocentes», Hotel Intercontinental de Coral Gables	German Hernández	Miami, Estados Unidos
Agosto	Participación del Festival de Cine Latinoamericano en Nueva Delhi, película <i>Sobreviviendo Guazapa</i>	Roberto Heredia	Nueva Delhi, India
Septiembre	Participación en Festival latinoamericano de cine en Boston, película <i>Sobreviviendo Guazapa</i>	Roberto Heredia	Boston, Estados Unidos
Septiembre	Envío de obras a Muestra de pintura Salvadoreña, Hotel Intercontinental de Coral Gables.	Gerber Portillo Galán, Antonio Valencia, M. Polanco y otros	Miami, Estados Unidos
Octubre	Exposición de escultura en la galería C. Marumo en París, Francia	Guillermo Perdomo y Rodolfo Oviedo	París, Francia

FUENTE: Viceministerio de Relaciones Exteriores para los salvadoreños en el exterior.

Distrito de Columbia, concibe su trabajo como una palanca a favor del desarrollo, difusión y valoración de la herencia cultural ancestral dentro de la comunidad hispana y salvadoreña. Nina Álvarez, galardonada periodista de televisión que ha trabajado en el campo de las noticias y la producción de largometrajes documentales, al igual que Paula Heredia, acreedora de un Premio Emmy por su documental *In Memoriam, NYC 9/11/01*, realizado para HBO, ambas mantienen una atención permanente sobre su país y su identidad salvadoreña. Rosario Moore expresa su vivencia multicultural en obras de mucha sutileza en el lenguaje visual, sin plantearse dilemas de tipo identitario. Nicolás Shi, que integra en su personalidad la heren-

CUADRO 7

Exposiciones de artistas y colectivos salvadoreños con temática sobre migraciones e identidades en San Salvador, 2006-2008

AÑO	ARTISTAS	TÍTULO
2006	Eduardo Chang	Salvadoreño, calidad de exportación
2006	Muriel Hasbún	Terruño. Detrás del telón
2008	Mayra Barraza	Un saludo desde la hermana República de El Salvador
2006	Exposición colectiva	ESFOTO'06
2006	Antonio Romero, Rodolfo Walsh, Marta Eugenia Valle, Roberto Melara y Eduardo Chang	Hechos de un buen ciudadano
2007	Simón Vega	Transurbana
2007	Ronald Morán	Coacción
2007	Exposición colectiva	Aquí y Ahora: Transcultura
2007	Walterio Iraheta	Mis pies son mis alas
2008	Romeo Galdámez	Posdata identidades.com(partidas)
2008	Andrea Aragón, Moisés Castillo y Sandra Sebastián (Guatemala)	Punto de Fuga

FUENTE: Centro Cultural de España en El Salvador.

cia china, salvadoreña y estadounidense, realiza obras que parecieran no responder a ninguna de sus vertientes culturales. Las artes son un laboratorio donde se expresa la diversidad cultural de quienes siguen teniendo a El Salvador como punto de referencia existencial.

Dentro de las artes, la fotografía ligada al periodismo ha tenido mucho impacto social y cultural. Las primeras imágenes que revelaron las difíciles condiciones materiales y de seguridad de la ruta migratoria —los parajes desérticos, los viajes a «lomo» de tren y las mutilaciones de las víctimas del vandalismo— estremecieron no solo a El Salvador y al mundo.

El periodismo y la fotografía testimonial, realizados por salvadoreños y extranjeros, han dado una enorme contribución para que se conozcan las vidas de migrantes y han llamado la atención sobre la necesidad de proteger sus derechos. Algunas de esas imágenes son verdaderas pulsaciones históricas y estéticas. Mientras, a menudo, los artistas plásticos —entusiasmados con el uso de códigos, objetos, materiales y novedades tecnológicas— obvian a los migrantes, la fotografía documental pone de relieve la miseria, el hambre y la soledad, el coraje y la obstinación, mediante escenas realistas. Convirtiendo al migrante en la figura principal de su temática, aporta rostros, situaciones y gestos a los fríos números que utilizan convencionalmente los reportes periodísticos, económicos o demográficos para referirse a los que se van, a los que son capturados, a las víctimas del tráfico de humanos y la trata de blancas. Esta fotografía ha dejado una capa compasiva y emocionada sobre ese derroche de energía y dolor.

Música

Los salvadoreños están inmersos en el mar de la música popular, como consumidores de música, principalmente, pero también como productores. Las comunidades salvadoreñas en Estados Unidos demandan espectáculos que incluyan presentaciones artísticas con géneros musicales como la ranchera y la música tropical (salsa, cumbia, merengue). En respuesta, numerosos intérpretes (como El charrito) y agrupaciones musicales (La máquina, la Orquesta Hermanos Flores, Marito Rivera, entre otros) realizan con frecuencia giras por diversas ciudades de Estados Unidos.

Dentro de esa diversidad, dos géneros merecen especial atención por su relación directa con el fenómeno migratorio: el corrido y el rap, en especial el hip-hop. Ambos géneros, además de su valor intrínseco como productos artísticos, constituyen un material de documentación de la migración hacia Estados Unidos (Martel y Marroquín, 2007). Con toda seguridad, en el género de los corridos Los Tigres del Norte son el grupo emblemático para millones de salvadoreños. Se escuchan tanto en las radios salvadoreñas como en algunos canales de televisión. En una primera aproximación realizada en 2003, se encontró que al menos dieciocho emisoras de radio salvadoreñas mantienen y han mantenido una programación constante del corrido (Martel y Marroquín, 2007). Parte de su popularidad obedece a sus crónicas sobre la migración salvadoreña, como el famoso tema *Tres veces mojado*. Esta canción es una especie de segundo himno nacional para millares de migrantes y sus familias.

RECUADRO 4

LAS HISTORIAS SE ENCUENTRAN EN EL CAMINO

«Fenómeno complejo» le llamamos a la romería de cientos de miles de centroamericanos que cada año viajan como indocumentados durante un promedio de 25 días a través de México, un país con altos niveles de corrupción, sobre todo en sus estructuras policiales. Así le llamamos, porque son transportados por una bien organizada red de «coyotes» que, según estudios del gobierno mexicano, solo en la frontera con Estados Unidos genera más dólares al año que los que tiene el presupuesto anual de El Salvador. Así etiquetamos a esta realidad porque sus caminos, los de sus migrantes, se cruzan cada día con los del narcotráfico, en una relación donde es fácil determinar quién expolia a quién. Y podríamos seguir justificando los porqués de llamarle fenómeno complejo, y decir tren, y decir frontera, muro, secuestros, marcos jurídicos, mutilaciones, violaciones sexuales y muertes.

Hablar de la sección «En el camino», del semanario digital *El Faro* es la mejor manera que tengo para plantear cómo algunos periodistas creemos que se tiene que cubrir el tema migratorio y por qué. La sección surgió de una pregunta, pronunciada de varias maneras: ¿Cómo se cubre convencionalmente, por parte de la prensa, este fenómeno complejo? ¿Cómo se cuentan las historias de miles y miles de centroamericanos que cada día se mueven ocultándose? ¿Cómo se le da cobertura a miles y miles de kilómetros de rutas clandestinas? La respuesta es todo un desafío: eso se cubre desde el mismo camino de los migrantes.

No desde un despacho, no desde los cables que escupe un fax, no desde las conferencias de prensa y, sobretodo, no desde la voz de las autoridades que están en el pódium de los principales agresores de los migrantes centroamericanos.

La premisa es casi matemática. Si la migración se cubre como el traslado de un grupo de personas de un punto A a un punto B, lo que se obtendrá es un degoteo de cifras sin historias: hoy atraparon a 30, mañana a 40 y anteayer a 60. Quien cubra la migración desde esa perspectiva de «contador público» es porque no entiende la premisa de que este es un fenómeno complejo. Y si esa premisa no se entiende, si no se sabe lo que se va a cubrir, el resultado no puede ser bueno.

Las historias no aparecerán, porque las historias están enredadas entre esa red amplia de factores.

Las historias no se encontrarán porque no sabrán dónde buscarlas.

Y no llegarán al camino, que es donde están los personajes de esas historias.

Y se quedarán en los números que no dicen nada más que su suma.

Y en los comunicados de prensa que nunca escribió un polizón del tren, un secuestrado por los narcotraficantes, una mujer violada, ni un migrante mutilado.

Oscar Martínez

*...Son tres fronteras las que tuve que cruzar
por tres países anduve indocumentado
tres veces tuve yo la vida que arriesgar
por eso dicen que soy tres veces mojado*

Fórmula Norteña, Tex Bronco y Halcones del Norte (*Co-Latino*, 2008) son algunos de los grupos musicales salvadoreños más escuchados en las radios locales y en las de Estados Unidos, y Vicente Parada, «migrante, trovador y fabricante de instrumentos musicales propios de la música norteña» es uno de los compositores más reconocidos (Hernández, 2006).

El gobierno estadounidense ha debido recurrir a los corridos. El disco *Migracorridos* (El Progreso Hispano, 2009) forma parte de la campaña «No más cruces en la frontera», un hábil juego de palabras que hace referencia a los ingresos ilegales y a los que pierden la vida en el intento. La producción contiene temas musicales que relatan historias de abusos, muertes y violaciones, y están destinados a advertir a los migrantes sobre los peligros de cruzar la frontera, como en la titulada *Respeto*.

*Para cruzar la frontera
me puso en la caja de un trailer
Allí compartí mis penas
con otros cuarenta inmigrantes
A mí nunca me dijeron
que esto era un viaje al infierno.*

Las migraciones también han propiciado el surgimiento de subculturas juveniles que tienen no solo sus propios imaginarios, prácticas sociales e identidades marcadas por el vestuario y las preferencias musicales, sino también por la estigmatización social (Reguillo, 2003). Los jóvenes son no solo los principales protagonistas del flujo migratorio hacia Estados Unidos sino también el principal grupo objetivo para el consumo de ropa, condones, música, películas, cigarrillos, equipamiento electrónico, drogas y alcohol. Los jóvenes provenientes de hogares urbanos pobres están expresando mejor que nadie las claves de las mutaciones culturales que experimenta la sociedad salvadoreña. El vestuario, los grafitis, los tatuajes y las preferencias musicales se han convertido en marcas de identidad y de expresión de su descontento.

El hip-hop es un movimiento cultural nacido en los Estados Unidos (Nueva York) a finales de la década de los sesenta que se ha llegado a convertir en una marca de época de los años ochenta. La cultura hip-hop, de la que nace el género musical rap, propone tanto una estética como también reivindicaciones críticas al sistema social.

En El Salvador este movimiento tuvo sus primeras manifestaciones en la década de 1980, principalmente en espacios marginales de barrios urbanos pobres de San Salvador. A finales de 1990 aparece una segunda generación hip-hop que provoca la atención de los medios de comunicación a través de producciones musicales y videográficas (Martel y Marroquín, 2007).

Estos grupos o expresiones de rap surgen en los mayores espacios locales urbanos de San Salvador. Muy pronto aparecen otros agrupamientos originarios de ciudades como Chalate-

nango, Usulután, Apopa, Quezaltepeque, San Marcos y San Miguel, constituyendo «la comunidad rap del país» (Martel y Marroquín, 2007). Sus puntos de encuentro son las actividades que organizan radios juveniles, discotecas y foros virtuales en la internet.

Jefes de la Nación y Marmota Fu son ejemplos destacados de la producción nacional. Estos grupos narran problemas propios de la convivencia social abordando temas como la violencia, la pobreza y la corrupción.

También existen grupos de salvadoreños que producen rap desde experiencias transnacionales. Son agrupaciones integradas principalmente o en parte por salvadoreños que viven en Estados Unidos (Mr. Pelón 503, Joaquín Santos, Imperio, Reyes del Bajo Mundo, Pescocada y Real Akademia) algunas de cuyas letras —irreverentes o irónicas— reivindican la identidad salvadoreña y latina.



Grafiti, Escuela de Ciegos,
San Miguelito

RECUADRO 5

EN UN LUGAR DE LA «MANCHA»

El bulevar Constitución de San Salvador, uno de los principales ejes viales de la ciudad, es el reino de las manchas. Por ese eje circulan diariamente alrededor de un cuarto de millón de personas. Hasta hace un tiempo, en las paredes de entrada al túnel que se abre al pie del monumento, el viajero podía ver pinturas de diversas agrupaciones de jóvenes. A muchos esos murales les resultaban chocantes. Se suele pensar que son obra de las pandillas de jóvenes —las maras— que asolan a la ciudad. En respuesta, a principios de 2008, el Ministerio de Obras Públicas (MOP), los hizo desaparecer aplicándoles pintura blanca.

Las «placas» del bulevar Constitución no eran las únicas de San Salvador y otras ciudades, pero eran excepcionales porque fueron realizadas en pleno día, como parte de un programa de la municipalidad capitalina. Desde las primeras horas del domingo 11 de noviembre de 2007, diversas agrupaciones de artistas del grafiti se dieron a la tarea de colorear casi medio centenar de diseños que tenían como temas la cultura, el deporte y el medio ambiente. Sus manchas callejeras también incluyen reclamos de justicia social a través de una estética muy diferente a la de sus padres que vivieron la guerra civil.

Sus autores no provenían de las maras ni de las cárceles. Muchos de ellos eran devotos cristianos que predicán el evangelio y son seguidores del hip-hop (Hernández, 2008). El movimiento hip-hop surgió entre los años sesenta y setenta en las comunidades hispanas y afroamericanas de Bronx, Quenns y Brooklyn, en Nueva York. Esta semilla híbrida ya está produciendo su cosecha en San Salvador.

Una de sus expresiones características es el EMCeem/rap, una tradición africana que llegó a New York a principios de los setenta. El rap, como es conocido en la actualidad, se ha desarrollado y expandido, ligándose a la poesía urbana. El rap es la expresión musical de las nuevas generaciones de cultura negra en Estados Unidos y en muchas partes del mundo. Es una especie de narración rimada, acompañada rítmicamente. Esa es la matriz del hip-hop. Se originó en las frases que se utilizaban para animar al público en las discotecas. Otra de sus expresiones es el grafiti, que se ha extendido por todo el mundo.

Los graffiteros han salpicado San Salvador con sus firmas o contraseñas (llamadas tags) que realizan con caligrafía muy estilizada. Son similares a las que se encuentran en paredes de Madrid y México. Sus composiciones gráficas más coloridas, realizadas con aerosol, rompen la monotonía del bulevar.

El hip-hop ha cautivado a millares de jóvenes, especialmente de barrios muy populares. Los integrantes de las cuadrillas de graffiteros nacieron en los años ochenta y noventa. No vivieron directamente la guerra pero padecieron el desmembramiento familiar por la emigración de sus padres. Abrieron los ojos en una sociedad urbana, muy polarizada y represiva. La combinación de jóvenes excluidos que no encuentran manera de ingresar a ocupar un puesto de trabajo, provenientes, en muchos casos de entornos familiares quebrantados, los expone a protagonizar la violencia ya sea como victimarios y como víctimas.



Un reclamo de ciudadanía

La ciudadanía es, ante todo, un ejercicio *en* las relaciones sociales. Esto supone una participación de las personas y grupos en las prácticas sociales que tejen la trama tanto del Estado como de la sociedad misma. La vida social requiere de nuevas formas de estudiar y comprender cómo los actores sociales participan en su sociedad. La cultura ofrece una respuesta interpretativa a preguntas por las formas de acción y construcción de los sentidos sociales específicos.

El concepto de ciudadanía distingue tres dimensiones fundamentales: la civil, la política y la social (PNUD, 2004). Yúdice (2002) y Miller (2007), entre otros, han introducido la dimensión de la ciudadanía cultural, referida al acceso a la educación, a la libertad de participar en la actividad cultural, a hablar el idioma de elección propia, enseñar a sus hijos la lengua y la cultura propias, identificarse con las comunidades culturales elegidas, descubrir toda la gama de culturas que componen la herencia mundial, estar exento de ser representado sin consentimiento, o tolerar que el propio espacio cultural sea usado con fines publicitarios (Yúdice, 2002). La mayoría de estos derechos están reconocidos en los artículos 2, 4, 6, 10, 11, 25, 27 y 101 de la Constitución de El Salvador. Pero esa ciudadanía no se hace efectiva solo mediante las leyes.

La *ciudadanía cultural* se propone como una apuesta interpretativa que subraya que la migración requiere pensarse desde otras perspectivas,

no sólo desde la agenda económica, política y mediática, sino como una práctica sociocultural que está transformando los órdenes simbólicos y las prácticas cotidianas a nivel mundial, regional, nacional y local. Las migraciones vistas desde la perspectiva de la cultura todavía tienen poca presencia en las agendas de la academia y los organismos internacionales en los últimos años.

Como se vio líneas arriba, la posibilidad del ejercicio democrático se mira quebrantado por las desigualdades sociales y económicas que vive la sociedad salvadoreña. A su vez, los procesos migratorios que se producen en condiciones subrepticias, de manera indocumentada y en condiciones de precariedad, también agudizan la inequidad. De igual manera ocurre cuando los migrantes, que no son ciudadanos del país receptor, no pueden ejercer la ciudadanía en su país de origen, ni gozan de los derechos supuestos por la ciudadanía de dicho país, aunque sí puedan estar sometidos a los deberes respectivos. Asimismo, esa ciudadanía se mira quebrantada mientras los nacionales se miran privados de la posibilidad de ejercer sus derechos políticos, el caso del derecho al sufragio, por decisiones de sus Estados, como en el caso de El Salvador, manteniendo la exclusión del ejercicio pleno de la ciudadanía política.

¿Cómo son las relaciones del Estado salvadoreño con ese sujeto transformador que son las migraciones internacionales? El Estado salvadoreño, igual que otros Estados en el mundo, ha emprendido reformas destinadas al mantenimiento de vínculos y conexiones con la población nacional que viven fuera de su territorio. A partir de la posición de los Estados respecto de sus migrantes Levit y Glick Schiller (2004) han sugerido varias categorías (cuadro 8). El salvadoreño figura entre los Estados interesados en estrechar las relaciones y darles participación política a sus migrantes, pero ni en el pasado reciente ni en la actualidad esas relaciones han estado libres de dificultades.

Las relaciones entre el Estado y las organizaciones de emigrados fueron a lo largo de los conflictivos años ochenta una prolongación de la guerra y de la lucha política al interior de Estados Unidos. Esto obedeció al hecho de que los flujos de migrantes que se produjeron a partir de mediados de la década de los años setenta y, especialmente, en los años ochenta, estuvieron empujados en medida importante por las condiciones de violencia y persecución política que vivía el país, enfrascado en una guerra civil (1981-1992). Esta diáspora contó desde un principio con líderes y activistas exiliados dispuestos a realizar intensas actividades organizativas y enfrentarse a los sucesivos gobiernos.

El *Committee in Solidarity with the People of El Salvador* (CISPES) fue una prueba de la capacidad política de los emigrantes salvadoreños. CISPES llegó a contar con más de 300 comités en diversas ciudades de Estados Unidos. Para Sanabria (2005) los salvadoreños que se organizaron políticamente en la década de los ochenta en Estados Unidos consiguieron «promover agendas de visión e intereses estratégicos para el bien e interés común». La experiencia de las organizaciones salvadoreño-americanas y sus comités de apoyo y de solidaridad con causas humanitarias y la denuncia de violaciones a los derechos humanos en El Salvador, llegarían a ser un catalizador para el activismo de los migrantes que les siguieron (Sanabria, 2005).

CUADRO 8

Tipos de Estado de acuerdo a su relación con población su emigrante

TIPO DE ESTADOS	PAÍSES (Ejemplos)	CARACTERÍSTICAS GENERALES
Estados-nación transnacionales	El Salvador, México, Portugal, República Dominicana y Brasil	Los que tratan a sus emigrantes como miembros. Los funcionarios consulares, junto con representantes del gobierno son vistos como responsables de la protección y de representar a los migrantes. Estos Estados conceden una doble ciudadanía o nacionalidad. Suelen tener una gran dependencia de las remesas.
Estados estratégicos selectivos	India, Filipinas, Haití y Turquía	Estimulan formas de nacionalismo económico y político a larga distancia, pero prefieren administrar lo que hacen o dejan de hacer los migrantes. Reconocen la influencia política y económica de los migrantes y quieren asegurar su participación. Ofrecen paquetes de privilegios fiscales y servicios a los migrantes pero no conceden derechos de ciudadanía o la nacionalidad.
Estados desinteresados y denunciadores	Cuba y Eslovaquia	Tratan a los migrantes como que ya no fueran parte del país e, incluso, como traidores a su causa. Miran con suspicacia cualquier aproximación de los migrantes con el interior del país.

FUENTE: Levitt y Glick Schiler (2004).

Hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, aquellos comités de salvadoreños se volcaron a apoyar la solución negociada al conflicto: involucraron en esa lucha a figuras distinguidas de Hollywood, a religiosos, sindicalistas, estudiantes y activistas; y realizaron publicaciones pagadas en periódicos como *The New York Times* y *Variety*. La experiencia política de esa ola migratoria fue transmitida a una nueva generación de exiliados jóvenes nacidos en los Estados Unidos.

Más tarde, tras la firma de los Acuerdos de Paz, y con la presencia pública de una nueva generación de organizaciones de migrantes, aquellos activistas comenzaron a incursionar en proyectos de desarrollo social y económico dentro de El Salvador, especialmente en las zonas más castigadas por la guerra. Sus proyectos pasaron a ser de naturaleza económica y social, pero también incluían la defensa de los derechos de los migrantes, y demandaban el apoyo de los consulados salvadoreños en Estados Unidos y el derecho al voto en el exterior.



Maras
Marta Eugenia Valle

Con el paso del tiempo, los migrantes han tomado autoconciencia del papel que juegan en su lugar de destino y en sus países de origen, constituyéndose en importantes fuerzas de presión política y social. Un reconocido dirigente de la diáspora, sostiene:

Los salvadoreños en el exterior conforman un sujeto social con muchas virtudes, experiencias, conocimientos y recursos, mismos que, efectivamente, podrían ser de mucho beneficio para la nación salvadoreña. Somos también un sujeto social con muchos desafíos en nuestros propios procesos de integración social, política, económica y cultural en los países donde ahora residimos (Chacón, 2005).

El reclamo de Chacón es, en definitiva, un reclamo de ciudadanía. En la realidad, para la mayoría de inmigrantes salvadoreños indocumentados en Estados Unidos, la salida del país los coloca en la disyuntiva de buscar oportunidades para tener acceso a derechos sociales y económicos que en su país de origen se encuentran limitados y la pérdida parcial o total de sus derechos civiles y políticos en El Salvador (PNUD, 2005).

Ese «reclamo de ciudadanía» se encuentra presente en las agendas de las organizaciones de salvadoreños en el exterior.

La participación política de los migrantes en El Salvador

Desde hace más de una década una de las discusiones que ha ocupado la atención de los medios de comunicación y de los líderes del país ha sido el voto en el exterior. Los principales obstáculos de los salvadoreños en el exterior para ejercer ese derecho pueden ser, en dos aspectos: *a)* el acceso a su Documento de Identidad Nacional, y *b)* las limitaciones que impone la ley para que puedan emitir su voto sin tener que estar físicamente presentes en el país. En este último aspecto, el debate se centra en la necesidad o no de reformar la Constitución.

En cuanto al primer punto, cuando a finales de 2001 se empezó a emitir en El Salvador el Documento Único de Identidad (DUI), pese a que para entonces ya existía mucha información sobre la población migrante, la legislación no contempló la posibilidad de obtenerlo en el extranjero. Esto dejó sin la posibilidad de documento de identidad a miles de salvadoreños.

Fue hasta 2006, cuando el Estado creó la Ley Especial del DUI en el Exterior, que se implementó por primera vez, ese mismo año, en las ciudades de Los Ángeles, Long Island, Nueva York y Virginia. Desde entonces, el DUI se produce en idiomas inglés y español. Este documento permite a cualquier salvadoreño realizar trámites legales en El Salvador, incluso en el exterior para abrir una cuenta bancaria o probar su nacionalidad para efectos de ser acreedor a beneficios legales en los Estados Unidos, como el Estado de Protección Temporal de salvadoreños en los Estados Unidos (TPS, por sus siglas en inglés). Con todo, las emisiones de DUI en Estados Unidos han resultado muy inferiores a lo que se esperaba.

El segundo punto consiste, principalmente, en las limitaciones que establece la ley. Según la Constitución las circunscripciones electorales se localizan en el territorio nacional. Aunque

los legisladores coinciden en decir que abrir nuevas circunscripciones en el exterior obligaría a iniciar un complicado proceso de reformas a la Constitución, para la organización Salvadoreños en el Mundo (SEEM) y el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana de El Salvador (IDHUCA), bastaría con reformar el Código Electoral, lo cual también requiere de una aprobación en la Asamblea Legislativa.

Pese a estas limitantes, en los últimos años, los dos principales partidos políticos del país, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), han desarrollado estrategias para ganar simpatías entre los salvadoreños en el exterior.

ARENA inició formalmente sus actividades en el exterior en 2001. En 2008, el candidato a la Presidencia de la República por ARENA, Rodrigo Ávila, hizo un lanzamiento de su candidatura en San Francisco, California. A su vez, el FMLN también ha venido trabajando por estrechar sus vínculos con las comunidades de salvadoreños en el exterior, incluyendo Canadá y Australia. El candidato presidencial Mauricio Funes realizó en 2008 al menos cinco visitas a los Estados Unidos, incluyendo su participación en la Convención de Salvadoreños en el Mundo, en Los Ángeles.

Políticas culturales en torno a la migración

Como se dijo más arriba, las organizaciones salvadoreñas en el exterior han venido creciendo en influencia en las últimas tres décadas (PNUD, 2007). Sus orígenes se remontan a los años ochenta, durante los años más álgidos del conflicto armado. Inmediatamente después a la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992, las organizaciones de la diáspora comenzaron a otorgarle prioridad a los temas relacionados con la política doméstica salvadoreña y, especialmente, y a dar respuestas a las necesidades de las ya para entonces muy numerosas comunidades salvadoreñas en Estados Unidos. En los años noventa se produjo, como novedad, la formación de gremios empresariales (Cámaras de Comercio Salvadoreñas en Virginia, California y Nueva York), profesionales (*Salvadoran American Medical Society*, o la Asociación de Odontólogos), y grupos de oriundos (Comité de Amigos de Santa Elena, Chalchuapanecos Residentes de Los Ángeles, Hermandad Tineca, entre otros).

Posteriormente, las iniciativas se amplían con asociaciones estudiantiles (*CalState Northridge Central American United Student Association*), comités de acción política local (*Salvadoran American Leadership and Education Foundation* en Los Ángeles), organizaciones deportivas (*Central American Soccer Association* en Chicago), partidos políticos salvadoreños en el exterior (ARENA y FMLN) y grupos culturales (Gremio de Artistas Salvadoreños y comités de festejos que organizan las celebraciones de independencia centroamericana en diversas ciudades). A la vez, las organizaciones históricas de la comunidad salvadoreña tienen agendas más diversas comparadas con los años ochenta, que incluyen iniciativas para lograr un estatus migratorio más permanente, asesoría legal, cabildeo por la residencia permanente y la ciudadanía, así como programas para desarrollar el liderazgo entre jóvenes, entre otras.

CUADRO 9

Proceso de diversificación y cambio de agendas de organizaciones dirigidas por salvadoreños en el exterior

Década de los ochenta (EE. UU. principalmente)	Década de los noventa (EE. UU. principalmente)	2000 en adelante (EE. UU. principalmente pero con diversificación hacia otros países)
Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EE. UU. Comités de solidaridad con El Salvador	Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EE.UU. con agenda ampliada <ul style="list-style-type: none">• Asociaciones de oriundos• Cámaras de comercio• Gremios profesionales• Grupos deportivos	Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EE. UU. con agenda ampliada <ul style="list-style-type: none">• Asociaciones de oriundos y coaliciones• Cámaras de comercios• Gremios profesionales• Grpos deportivos• Grupos artísticos y culturales• Organizaciones estudiantiles• Comités de acción política• Partidos políticos salvadoreños• Nuevas coaliciones entre regiones, nacionalidades y etnias• Comités de liderazgo en Canadá, Italia y otros

FUENTE: PNUD (2005).

Estas organizaciones se mantienen activas al lado de organizaciones centroamericanas, latinoamericanas y del Caribe, así como con otras organizaciones de las localidades para promover cambios en beneficio mutuo de las poblaciones locales, que incluye trabajo conjunto con organizaciones coreanas y afroamericanas. Salvadoreños en el Mundo (SEEM) cuenta con al menos medio centenar de organizaciones afiliadas con representaciones en Estados Unidos, México, Canadá, Suecia y España.

En el interior del país también han venido produciéndose nuevas iniciativas relacionadas con los migrantes. Los principales bancos del sistema financiero tienen oficinas en los EE.UU. El Banco Agrícola tiene la red más extensa (28 sucursales en Maryland, Virginia, Washington DC, New Jersey, Nevada, Texas y California). La Federación de Cooperativas de Ahorro y Cré-

CUADRO 10

Iniciativas empresariales y de la sociedad civil relacionadas con el estrechamiento de vínculos con migrantes

ENTIDAD / EMPRESA	DESCRIPCIÓN
Alianza para el Desarrollo de la Microempresa (ALPIMED)	Uso productivo de las remesas, ahorro e inversión entre las familias receptoras de remesas y sus parientes en Estados Unidos
Centro de Recursos Centroamericano (CARECEN)	Respeto a los derechos humanos de los migrantes e iniciativas de desarrollo local vinculando asociaciones de oriundos en el exterior con sus lugares de origen, asesoría organizativa a alcaldías y otros grupos comunitarios en El Salvador y Honduras para fortalecer los vínculos con los migrantes a favor del desarrollo local
Pan American Development Foundation y Banco Agrícola Comercial de El Salvador	Iniciativa de responsabilidad social empresarial (Manos Unidas) que opera como una entidad financiadora de proyectos de educación, proveyendo dos terceras partes del costo total, mientras los grupos de migrantes salvadoreños en los Estados Unidos y las comunidades beneficiadas proporcionan la otra tercera parte mediante remesas colectivas y contribuciones en especie
Fundación para la Reconstrucción y el Desarrollo de El Salvador (REDES)	Lograr la convivencia armónica de comunidades y jóvenes en el desarrollo local e iniciativas con jóvenes que quieren iniciar una empresa, trabajan con comités de desarrollo local en colaboración con asociaciones de migrantes
Catholic Relief Services (CRS)	Uso de remesas y establecimiento de vínculos solidarios entre migrantes en Estados Unidos y sus comunidades de origen, desarrollo de diagnósticos municipales y estudios de factibilidad para la apertura de ventanilla de servicios financieros
Fundación María Escalón de Núñez	Impulsa con apoyo de USAID la exportación de productos no tradicionales (obras de arte, libros y música) formando comercializadores entre socios comunes. En 2007 realizó la primera feria del libro en Los Ángeles

dito de El Salvador (FEDECACES) ha logrado establecer la red más amplia en El Salvador y el exterior con este tipo de entidad financiera. Sus esfuerzos en el tema de remesas, aunque muy inferiores a las transferencias de la banca privada tradicional, están fortaleciendo muchas de las cooperativas de ahorro y crédito en el interior.

Por su parte, el gobierno ha venido realizando importantes esfuerzos que tienen como punto de partida la creación de la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior (DGACE) en el Ministerio de Relaciones Exteriores, durante la administración del presidente Francisco Flores (1999-2004), que cambió el enfoque de las representaciones consulares de El Salvador hacia una mayor atención a la población en el exterior.

La administración Saca (2005-2009) estableció el Viceministerio de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior como una unidad dedicada a fortalecer los vínculos con los conciudadanos en el extranjero. El Viceministerio ha creado, a su vez, una sección de asuntos culturales que realiza programas destinados al mantenimiento de los vínculos con las comunidades salvadoreñas en el exterior. Estos programas son: de fortalecimiento de la identidad cultural comunitaria; educativo cultural; estímulo a la creatividad; investigación; y promoción cultural comunitaria a través de la red del servicio exterior. Los «Foros Presidenciales» (2004 y 2006) se han convertido en espacios de discusión y encuentro entre salvadoreños en el exterior e instituciones del país con la participación de líderes salvadoreños procedentes de muchas partes del mundo.

Otros programas del gobierno son las «Ferias de Vivienda» que comenzaron en 2006, donde instancias públicas y privadas se coordinan para llevar una oferta de viviendas certificadas y legalizadas en El Salvador para la comunidad residente en el exterior. Las «Expo-Feria de Salud para Salvadoreños» acercan la oferta de servicios médicos en El Salvador a población que reside en el exterior, sobre todo de odontología. La «Semana Binacional de Salud» se realiza con universidades de Estados Unidos, el gobierno de México, el gobierno de El Salvador para ofrecer servicios médicos gratuitos a la población migrante, principalmente en California.

NUEVO LAREDO

**CASA DEL
MIGRANTE
NAZARETH**

Madero No. 350
Col. Victoria. TEL. 7145611
Nuevo Laredo



Conclusiones

- La cultura no abarca solamente las actividades y productos propios de las bellas artes y al patrimonio, realizadas por una minoría ilustrada. La cultura está presente en la interacción con otras áreas de la gestión pública y en los escenarios creados por el mundo global. Asimismo, tiene un rol decisivo en las esferas de lo público y lo social ayudando a desarrollar fundamentos subjetivos, afectivos y morales que tienen enorme importancia para cohesionar a las sociedades. Tiene, además, un papel central en la construcción de un sentido de identidad y pertenencia. Esto constituye un activo no solo para alcanzar cohesión social y bienestar espiritual sino que también está llamado a jugar un papel central en el logro de mayor prosperidad material.
- La «cultura salvadoreña» ha cambiado mucho en los últimos veinte años. Ha experimentado diversas transformaciones bajo el influjo de los migrantes. A estos se les considera, al mismo tiempo, como «héroes y villanos»; como nacionales y extranjeros a la vez. El migrante viene a ser la condensación de un juego de espejos en los cuales se reflejan las viejas y las nuevas identidades.
- El Salvador se ha convertido en una sociedad transnacional antes de haberse constituido plenamente como una comunidad nacional. El país necesita configurar un proyecto de nación donde no haya ni

excluidos ni expulsados, que contribuya a producir un sentido subjetivo de nosotros, tanto en el ámbito de la vida cotidiana, familiar, como en las relaciones laborales y en la esfera pública. A ese proyecto se le denomina como la construcción de un nuevo nosotros. Este es el mayor desafío cultural de El Salvador en el siglo XXI. Y tendrá éxito si se cuenta con la participación de las comunidades salvadoreñas en el exterior.

- Las migraciones internacionales han transformado al país no solamente por su dinero, sino porque han cambiado el metabolismo de la sociedad entera. Estos cambios son muy visibles en la actividad social, política y artística. Pese a ello, todavía existe una percepción muy contradictoria en torno a los salvadoreños en el exterior: se les mira como lejanos y extraños y se les reprochan algunos de los males de la sociedad salvadoreña, al tiempo que se les reconoce su importancia en la vida económica y en el resurgimiento de un sentimiento de «amor a la patria».
- El poderoso influjo de los migrantes salvadoreños en la economía nacional y en los presupuestos domésticos de millares de familiares en el país, suele oscurecer el hecho de que las remesas son un resultado y a la vez un eslabón de una infinidad de decisiones tomadas por actores sociales (individuos o familias) en un proceso de negociación muy complejo que involucra a personas y grupos tanto en Estados Unidos como en El Salvador. La remesa es parte constitutiva de un complejo proceso cultural.
- El Salvador no solo necesita reducir las brechas económicas y sociales, responsables en medida importante del éxodo migratorio salvadoreño, sino que también debe hacer efectivo el ejercicio de una ciudadanía que tenga como horizonte la realización de los derechos económicos, sociales y culturales que permitan a la sociedad salvadoreña acceder a mayores grados de bienestar.
- La creación y fortalecimiento de los vínculos entre los salvadoreños a uno y otro lado de las demarcaciones fronterizas pasa por la construcción de un imaginario común; la posibilidad de construir este imaginario pasa por la construcción de una ciudadanía. En El Salvador, la construcción y práctica de una ciudadanía no excluyente y la construcción de una comunidad imaginada son un eslabón fundamental en la cadena de los vínculos.
- La ciudadanía tiene un componente cultural que se expresa en el reconocimiento de las diferencias en esferas tan diversas como el acceso a los servicios sociales y a la justicia, al debate político informado y a emitir opiniones en los medios de comunicación. La ciudadanía democrática incluye el establecimiento, mejora y sostenimiento de los vínculos entre las diversas partes de la comunidad salvadoreña, incluida su población en el exterior; y facilitar las condiciones para que esta participe en los procesos políticos con posibilidades formales de incidir en las decisiones que se tomen sobre el rumbo del país.
- El sostenimiento y fortalecimiento de los vínculos entre las diversas partes de la salvadoreñidad se ha convertido en un aspecto central para el desarrollo económico, social y cultural de El Salvador. Muchos migrantes y sus descendientes siguen manteniendo lazos con sus países de origen, o con las redes sociales que trascienden las fronteras te-

ritoriales de los Estados. La fuerza y la influencia de esos vínculos transfronterizos son fundamentales para entender más plenamente las migraciones contemporáneas y sus derivaciones al interior de los Estados nacionales.

- El Salvador está experimentando una diversidad cultural difícil de hacer desembocar en un denominador común. Diversos análisis consideran que los salvadoreños «carecemos de identidad» y que la idea de nación que ahora se transmite a través de los medios, la educación y los rituales cívicos proviene de elites que han excluido a grandes sectores de la sociedad por razón de sus ideas, raza o condición económica y social. Este proceso ha venido a hacerse más complejo con la presencia y acción de los migrantes, cuyos rituales cívicos y fidelidades tampoco se ajustan a los de una comunidad salvadoreña convencional. Esto puede convertirse en una nueva fuente de fragmentación social. La cultura está llamada a tener un papel decisivo en esos procesos de «reconocimiento» de la nueva diversidad.
- La sociedad salvadoreña ha desarrollado una cultura de gasto, a la que suele denominarse como ‘consumismo’. Este consumismo ha llevado a la sociedad salvadoreña a participar en una comunidad internacional de consumidores, integrada principalmente por jóvenes, capaz de crear afinidades transnacionales entre grupos similares de otras naciones más que con los sectores subalternos de la propia. Esa «falta de fidelidad a los valores nacionales» que hace unas décadas se reprochaba a las burguesías, ahora se extiende también a los migrantes y a los jóvenes que integran subculturas juveniles transnacionales.
- Los salvadoreños en el exterior constituyen comunidades reconocidas, con especificidades que las diferencian de otras. A la vez, en Estados Unidos, están en un creciente proceso de «latinización». Los salvadoreños también están interactuando con otras culturas estadounidenses y otras minorías no hispanas (afro-americanos, asiático-americanos), así como con otros nuevos inmigrantes (asiáticos y de Europa oriental). Estas relaciones de tipo intercultural están influyendo en los lugares de origen de los migrantes salvadoreños, lo que provoca que muchas personas miren al migrante como alguien que ha pervertido y «agringado» la cultura propia.
- El sostenimiento de los vínculos entre los salvadoreños ha venido produciendo buenos negocios. Algunos de los sectores más prósperos de la economía se han beneficiado del componente subjetivo de las relaciones transnacionales. Paradójicamente, estos buenos negocios no han derivado en dividendos políticos para quienes dinamizan esa economía basada en los vínculos, ya que la mayoría de los migrantes carecen de derechos esenciales para el ejercicio de una ciudadanía plena.
- El crecimiento de esta «economía de los vínculos» no existiría si no fuera porque los migrantes llevan consigo tradiciones, apetencias y modos de convivir que recrean el mundo familiar, un mundo con el cual necesitan tomar contacto y hacer presente en los nuevos espacios que ocupan. Es en el terreno de la cultura donde se juega la construcción de sentido para la vida de las personas y las colectividades. Las actividades productivas culturales son un sector de importancia económica cuyo aporte a la riqueza nacional no se

ha visibilizado. La cultura debe ocupar un lugar en las políticas públicas por su contribución al desarrollo y al bienestar material de las familias.

- Las relaciones entre los artistas y escritores salvadoreños, a uno y otro lado de las demarcaciones fronterizas, están marcadas por un doble sentimiento: necesidad de reconocimiento de los artistas de la diáspora, y por cierto desdén e incompreensión de parte de los artistas que residen dentro de El Salvador. Se trata de una prolongación de aquella percepción de los migrantes como hermanos lejanos a los que se mira con suspicacia.
- En El Salvador, muchos artistas están produciendo obras en las que se intersectan la historia, la artesanía, los medios electrónicos, lo popular y las bellas artes. A su vez, los artistas-migrantes, por llamarles de alguna manera, están jugando un papel en la creación de la especificidad cultural de los migrantes salvadoreños, cargando con formas de representación apropiadas tanto del mundo ancestral salvadoreño y mexicano como de las expresiones posmodernas de las ciudades globales en donde viven.
- Mucha gente en El Salvador se siente amenazada por la sola idea de abandonar las etiquetas nacionales y culturales con las cuales se han identificado por generaciones. Pocos se plantean, todavía, la posibilidad de un «nuevo nosotros». En este marco es que debemos comprender las contradictorias percepciones y representaciones que suelen tenerse y hacerse sobre la migración y sus efectos en la «cultura e identidad» salvadoreñas.
- Las dificultades para conformar una comunidad imaginada son tanto objetivas como subjetivas. El Salvador sufre un proceso de descohesión social que se viene expresando en estancamiento económico, incapacidad de una oferta de empleo, altos niveles de polarización, poca confianza en la institucionalidad, altos niveles de delincuencia y violencia, migración masiva y bajos niveles de esperanza respecto de su futuro. Solo una pequeña porción de su población disfruta de los beneficios económicos, políticos y culturales propios de una ciudadanía integral. Esto produce altos niveles de conflictividad que afectan el compromiso ciudadano y el sentido de pertenencia a una misma comunidad y un proyecto común, factor que, a su vez, refuerza las tendencias migratorias.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- ANDRADE-EEKHOFF, Katharine (2003). *Mitos y realidades. El impacto económico de la migración en los hogares rurales*. San Salvador: FLACSO.
- ÁVALOS Trigueros, C., Trigueros A. (2005). *Inclusión social y competitividad urbana: Desafíos y oportunidades en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: FLACSO.
- BAKER-CRISTALES, Beth (2004). *Salvadoran Migration to Southern California: Redefining el hermano lejano*. Gainesville, Florida: University of Florida Press.
- BANCO Central de Reserva (2005). *Índice de volumen de la actividad económica, julio de 2005*. Gerencias de Estudios y Estadísticas, Departamento de Cuentas Macroeconómicas. San Salvador.
- BARÓN Castro, Rodolfo (2002). *La población de El Salvador*. CONCULTURA, 2002. San Salvador.
- BATRES-MÁRQUEZ, P., H. Jensen y G. Brester (2001). «Salvadoran Consumption of Ethnic Foods in the United States». Iowa State University, *Working Paper 01-WP 289*.
- BAUMAN, Zygmunt (1999). *La globalización: Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BENCASTRO, Mario (1999). *Odisea del Norte*. Houston: Arte Público Press.
- BENÍTEZ, José Luis (2005). «Communication and Collective Identities in the Transnational Social Space: a Media Ethnography of the Salvadoran Immigrant Community in the Washington D.C. Metropolitan Area». Phd. Dissertation, Ohio University.
- BIBLER-COUTIN, Susan (2000) Ann Arbor, Michigan: The University of Michigan Press.
- BUREAU of Transport Statistics. (2005). «T100 International Traffic». Recurso web: <http://www.bts.gov>
- CAMPIONE, R. (2004).: *Globalización y migración: ¿Retóricas contradictorias?* Universidad Pública de Navarra, recuperado en: <http://vlex.com/vid/295348>
- CASTELLANOS Moya, Horacio (1993). *Recuento de incertidumbres*. San Salvador: Ediciones Tendencias.
- (1997). *El Asco*. San Salvador: Arcoiris.
- CEPAL (2006). Migración Internacional. *América Latina y el Caribe-Observatorio demográfico*, Naciones Unidas No. 1, abril.
- CEPAL (2006a). Indicadores económicos del turismo. Cuadernos estadísticos 34, Santiago de Chile.
- CERD (2006). *Examen de los informes presentados por los Estados partes de conformidad con el artículo 9 de la Convención*. Nueva York: Naciones Unidas.
- CHACÓN, Oscar (2005). «Salvadoreños en el exterior, un baluarte para El Salvador». *Migración y Desarrollo*.

- CO-LATINO (2008). «Halcones del Norte: Una opción más de música norteña», 12 de diciembre de 2008. En: <http://www.diariocolatino.com/es/20081212/amigos/61695/>
- CONCULTURA, 2007. *Resultados consolidados del Diálogo Nacional por la Cultura*. San Salvador.
- DYM, Jordana (2006). «Citizen of Which Republic: Foreigners and Construction of Citizenship in Central America, ca. 1808-1845», presentado en *Des Colonies Aux Dans Un Monde Atlantique*, Colloque européen et international, University Paris 7, Denis Diderot, Diciembre 8-9, 2006.
- PROGRESO HISPANO, El (2009). «Migracorridos: Nueva herramienta de la patrulla fronteriza». 11 de febrero de 2009. En: <http://www.elprogresohispano.com/verdetallesdelanoticia.php?noticia=2478>
- ENCUESTA de Hogares de Propósitos múltiples (2005). Dirección General de Estadísticas y Censos, DIGESTY, San Salvador.
- ENCUESTA de Hogares de Propósitos múltiples (2007). Dirección General de Estadísticas y Censos, DIGESTY, San Salvador.
- ESCALANTE, Pedro (1999). «Las inmigraciones selectivas y las fobias étnicas», *Tendencias*, 77. San Salvador.
- ESCUDOS, Jacinta (2003). *A-B-Sudario*. Alfaguara, Guatemala.
- ESPINO, M. (1996). *Mitología de Cuscatlán/Como cantan allá*. San Salvador: CONCULTURA, Dirección de Publicaciones e Impresos.
- FEDERAL Communication Commission (FCC) (2003-2004). «Statistics of communications common carriers 2003-2004». Recurso Web: <http://www.fcc.gov/statistical-reports/>
- FRANCO, Jorge (2001). *Paraíso Travel*. Seix Barral, Bogotá.
- GALÁN, V. (2008). «El mercado hispano en EE. UU. va a la alza», CNN Expansión.com, 1 de mayo de 2008. Recurso Web: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2008/05/01/el-mercado-hispano-en-eu-va-a-la-alza>.
- GAMMAGE, Sarah (2004). «Viajeros y Viajeras en El Salvador: Enlazando Mundos, Estrechando Vínculos». *Working Paper* Number 2, December, 2004. Women's Studies Department, George Washington University, Center for Women and Work, Rutgers, The State University of New Jersey.
- GARCÍA Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- GARCÍA Canclini, Néstor (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós, Buenos Aires.
- GAVIDIA, Francisco (1976). *Obras completas*. Tomo II. Dirección de Publicaciones/Ministerio de Educación. San Salvador
- GEOFFROY Rivas, Pedro (1998). *La Lengua salvadoreña*. Col. Biblioteca popular No. 48, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1998.
- GONZÁLEZ, M. (ed.) (2000). *Los medios de comunicación y la comunidad transnacional vinculada a la migración salvadoreña*. Fundación Rockefeller y la Iniciativa de la Comunicación. Multicopiado.
- GUEVARA, Tomás (2005). *Arte y fronteras/Art and borders*. Ángulos filme. San Salvador.
- GUZMÁN, David Joaquín (2000). *Población y área. Razas y costumbres*. En:
- HAMILTON, N. and N. Stoltz (2001). *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple University Press.
- HERNÁNDEZ, Rosarlin (2006). «Un corrido muy mentado que se llama El Salvador». *El Faro*. En: http://www.elfaro.net/secciones/el_agora/20060612/EIAgora1_20060612.asp

- HERNÁNDEZ, Rosarlin (2008). «Por el graffiti hablo, por el graffiti cuento», en *Más allá de víctimas y culpables*. Centro de competencia en comunicación para América Latina. Bogotá.
- HOBBSAWM, E. (1988). «Inventando tradiciones». *Historias México*, N° 19, octubre-marzo de 1988.
- HOPENHAY, Martin (2001). «Viejas y nuevas formas de la ciudadanía», *CEPAL* 73, pp. 117-128.
- HUEZO Mixco, Miguel (1996). *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo XX*. San Salvador: Arcoiris.
- HUEZO Mixco, Miguel (2005). «Los contradictorios roles de los medios de comunicación en la transición a la democracia». *Medios para la paz*. Recurso Web: <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=2094>
- HUEZO Mixco, Miguel (2008a). «El censo borra a los indígenas del mapa». Recurso Web: <http://talpajocote.blogspot.com/2008/05/el-censo-borra-los-indgenas-del-mapa.html>
- HUEZO Mixco, Miguel (2008b). San Salvador: Ciudad de la mancha. *Cuadernos hispanoamericanos*. No. 694, (2008): 63. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.
- LARA Martínez, Carlos (1994). *Salvadoreños en Calgary; el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico*. San Salvador: Dirección del Patrimonio Cultural. San Salvador.
- OPINIÓN, La (2004). «Hispanos en Estados Unidos serán la tercera economía mundial». 04/09/07 <http://www.degerencia.com/actualidad.php?actid=9476>
- LEVITT, P. y Glick Schiller, N. (2004). «Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la Simultaneidad». *Migración y Desarrollo. Segundo Semestre* Recuperado en: <http://www.migracionydesarrollo.org>
- LÓPEZ Bernal, Gregorio (1998). *El proyecto liberal de nación en El Salvador 1876-1932*. Tesis de maestría. San José: Universidad de Costa Rica.
- LÓPEZ, Mark Hugo (2008) *The Hispanic Vote in 2008*. Washington, DC: Pew Hispanic Center, November 2008
- LUNGO, Mario (1997b). «Migración internacional y desarrollo. Una cambiante relación multidimensional». En: Lungo, Mario (ed.) (1997). *Migración internacional y desarrollo*. Tomo I. El Salvador: FUNDE.
- LUNGO, Mario, K. Eekhoff y S. Baires (1997). «Migración internacional y desarrollo local en El Salvador». En: Lungo, Mario (ed.), *Migración internacional y desarrollo*, tomo II. San Salvador: FUNDE.
- MCBRIDE, Brendan (2007). *Building capital: the role of migrante remittances in housing improvement and construction in El Salvador*. Tesis de maestría. No publicado.
- MARÍN, M. (2004). «La inversión en remodelación y construcción de nuevas viviendas». En: Vega, L. (et al) *Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y culturales en El Salvador*. (Informe) San Salvador: UCA/SKM.
- MARTEL, Roxana y Marroquín, Amparo (2007). «Crónica de fronteras: la música popular y la construcción de la identidad salvadoreña migrante». En: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n14/articulos/cronica.html>
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2007). «Investigar las culturas en Latinoamérica. Memorias con algunos trazos generadores de futuro». Conferencia, I Congreso Centroamericano de Estudios Culturales, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador.
- MARROQUÍN Amparo (2004). «Exploración de patrones culturales y formas de comunicación surgidas por las migraciones». En: Vega, L. (et al) *Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y culturales en El Salvador*. (Informe). San Salvador: UCA/SKM.

- MARROQUÍN Amparo (2007). «El Salvador del Mundo, migración y fiestas patronales de los salvadoreños». *ECA, Estudios Centroamericanos* No. 699-700. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador
- MILLER, Toby (2007). *Cultural Citizenship*. Philadelphia: Temple University Press.
- MINISTERIO de Economía (2005). «Estadísticas de productos étnicos». San Salvador: Unidad de Inteligencia Comercial.
- MINISTERIO de Economía (2008). «Pymes encuentran nicho de mercado en las exportaciones de frutas congeladas». Recurso Web: <http://74.125.93.104/custom?q=cache:Nj66PkmyfIQJ:www.minec.gob.sv/default.asp%3Fitem%3D730%26page%3D37%26cat%3D8%26wap%3D1+exporataciones+etnicos&cd=10&hl=es&ct=clnk>
- MINISTERIO de Turismo (2005). «Estadísticas de visitantes». Recurso Web: <http://www.corsatur.gob.sv>
- MONSIVÁIS, Carlos (2008). «De las ciudadanías culturales en el siglo XXI», en: Toledo, Francisco; Florescano, Enrique y Woldenberg, José (coordinadores), *Cultura mexicana: revisión y perspectiva*, Taurus. México.
- MOUFFE, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós. Barcelona.
- MUSEO de Arte de El Salvador, MARTE (2007). *Revisiones. Encuentros con el arte salvadoreño*. San Salvador.
- NALEO, National Association of Latino Elected and Appointed Officials (2009). *Latinos pursuing dream of U.S. Citizenship help set naturalization record in 2008*. Recurso Web: <http://www.naleo.org/pr/pr04-06-09.html>
- OBOLER, S. (1995). *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (re)presentations in the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ORGANIZACIÓN Mundial de Turismo (2003). Recuperado en: Ministerio de Turismo. *Estadísticas de visitantes*. www.corsatur.gob.s
- PESCOZADA. «Biografía. Quiénes son Pescozada». Recurso Web: <http://www.pescozada.com> (visitado el 18 de octubre de 2004).
- PEW Hispanic Center/Kaiser Family Foundation (2004) *National Survey of Latinos: Politics and Civic Engagemen*, en: <http://pewhispanic.org/files/reports/33.pdf>
- PEW Hispanic (2006). «Latinos and the 2006 Mid-term Election», en: <http://pewhispanic.org/factsheets/factsheet.php?FactsheetID=26>
- PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador. Desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador.
- (2004). *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Nueva York: PNUD.
- (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador.
- (2005a). *¿Cuánto cuesta la violencia a El Salvador? Cuaderno sobre Desarrollo Humano No. 4*. Recurso Web: http://www.violenciaelsalvador.org.sv/documentos/publicaciones/mayo2005/cuaderno_mayo2005.pdf
- (2007). *Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador*. Cuadernos sobre Desarrollo Humano No. 7. Recurso Web: <http://www.pnud.org.sv/migraciones/content/blogcategory/0/102/>
- PNUD-UNIMER (2005) *Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador*. Informe no publicado. San Salvador.

- REGUILLO, Rossana (2003). «Ciudadanías juveniles en América Latina». *Última década* No. 19. CIDPA, Viña del Mar.
- RIVERA, A. (2001). «Estética y resistencia». *Revista cultural Alkimia*, 12, 1-9.
- SANABRIA, S. (2005). *La capacidad de formación de coaliciones por parte de los emigrantes salvadoreños organizados en el exterior*. Sin publicar. Estudio preparado para el PNUD, El Salvador.
- SIGET (2004). «Boletín Estadístico 2004». Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones, San Salvador. Recurso Web: <http://www.siget.gob.sv>
- SIGET (2008). *Manual de indicadores 2008*. Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones, San Salvador. Recurso Web: <http://www.siget.gob.sv/BusquedaPublica.aspx?selector=2&tipo=1&titulo=t5&ordenado=0&dir=DESC#>
- SUÁREZ-Orozco, M. (2006). *Data, Concepts, and Reflections. Keynote Address. International Migration: The Human Consequences of Globalization. Second Colloquium of the Ministry of Foreign Affairs and the Pontifical Academy of Social Sciences*, Mexico City, Mexico, March 27, 2006
- TENORIO, María (2002). *De Mario Bencastro y su Odisea del norte: los salvadoreños en los Yunaites ya tienen su historia novelada*. The Ohio State University. Inédito.
- TENORIO, María (2006). *Periódicos y cultura impresa en El Salvador: "Cuan rapidos pasos da este pueblo hacia la civilizacion europea"*. Tesis no publicada. En: http://www.ohiolink.edu/etd/view.cgi?acc_num=osu1134396502
- TENORIO, María (2008). «Los indígenas en el país del siglo XIX». Talpajocote. En: <http://talpajocote.blogspot.com/2008/05/los-indgenas-en-el-pas-del-siglo-xix.html>
- UFG (2005). «Encuesta de opinión pública: impacto de las remesas familiares en la economía familiar, desde el origen hasta la fuente y frecuencia de envío». Centro de Opinión Pública Universidad Francisco Gavidia y Opinionmeter de El Salvador. San Salvador, agosto.
- UTEC-PNUD (2005). «Encuesta sobre Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños». CIOPS, San Salvador.
- VEGA, Lilian (2005). «Migraciones y dinámicas locales: diferentes dinámicas locales generadas por la migración en la región de los nonualcos». Ensayo preparado para el *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador*, PNUD.
- VILA, Pablo (2004). *Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EE. UU.* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua.
- YÚDICE, George (2002). *El recurso de la cultura*. Gedisa. Barcelona.
- YÚDICE, George (2006). «¿Una o varias identidades? Cultura, globalización y migraciones». *Nueva Sociedad*.
- ZILBERG, Elana (1997). «La reubicación de la cultura en la migración internacional salvadoreña». En: Lungo, Mario (ed.) (1997). *Migración internacional y desarrollo*. Tomo II. FUNDE. San Salvador.
- ZILBERG, Elana. (2003). «Fools Banished from the Kingdom: Remapping Geographies of Gang Violence between the Americas (Los Angeles and San Salvador)». *American Quarterly*, Vol. 56, n 3, September: 759-779.

Este libro es una publicación
del Centro Cultural de España en El Salvador

Embajada de España en El Salvador

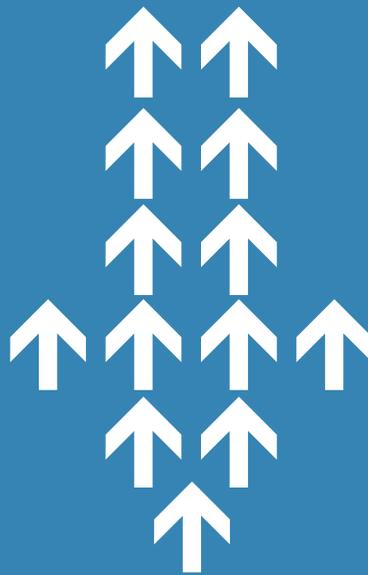
José Javier Gómez-LLera | Embajador de España
Christian Celdrán | Consejero cultural

Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV)

Juan Sánchez | Director CCESV
Mónica Mejía | Coordinadora de Programación
Rina Arévalo | Administración
Paloma Gimeno y Aquiles Hernández | Gestión de programación
Antonio Romero | Diseño
Karla Montepeque | Recepción
Ligia Salguero | Mediateca
Gustavo Mejía y Juan Medardo | Mantenimiento
Mario Arévalo | Chofer
Rosa Pérez y Neri Martínez | Encargadas de limpieza

Este libro es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV), entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y es gratuito, por tanto, queda prohibida su venta.

CCESV



mirando al sur

Este libro destaca algo que pareciera evidente pero que sigue siendo ignorado: la cultura ha sido en los últimos 25 años uno de los pilares para el sostenimiento económico y emocional del país, para bien y para mal. Los principales protagonistas de ese proceso han sido la población migrante salvadoreña y sus familias.

Los flujos migratorios que iniciaron en los años setenta del siglo pasado constituyen uno de los derroches más grandes de energía en toda la historia salvadoreña. Por una de esas paradojas de la vida, las principales transformaciones del país se deben en gran parte a quienes salieron de él como huyendo de una peste. Si los migrantes han cambiado al país —sostiene el autor— no es solamente por su dinero, sino porque transformaron el metabolismo de la sociedad entera. *Un pie aquí y otro allá* ofrece un vistazo a las relaciones entre cultura y migraciones y sus impactos en actividades económicas, las relaciones familiares, las nociones de identidad, la práctica de la ciudadanía, el arte y la literatura de El Salvador.



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN EL SALVADOR



aecid
CENTRO
CULTURAL

ISBN 978-99923-67-01-8



9 789992 367018 >